E-3 Jag n° 106

MARCELINO ALIONA
ABOGADO
CALLE MAYOR, 81
MADRID

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

IN MEMORY OF
NORVA PROCTOR McKNIGHT
1880 - 1944
PRESENTED TO THE LIBRARY
BY THE FAMILY

~~862.8~~
~~C732~~
~~v.3~~

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEK**
ONLY, and is subject to a fine of **FIV**
CENTS a day thereafter. It is **DUE** on t
DAY indicated below:

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/blancoynegrorevi00mill

a 00003 552523

MANUEL TARAMONA
ABOGADO
CALLE MAYOR, 81
MADRID

BLANCO Y NEGRO
REVISTA ILUSTRADA

REVISTA EN DOS ACTOS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

Antonio López Monís y Ramón Peña,

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL MILLAN

ESTRENADA EN EL TEATRO ODEÓN
:-: :-: :-: :-: EL 5 DE ABRIL DE 1920 :-: :-: :-: :-:

MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1920

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PRÓLOGO	
La Señorita del coche	Srta. Puchol (L.)
CUADRO PRIMERO	
Jesús	Sr. Peña.
El Ingeniero	» Uliverri.
D'Anuncio	» Couto.
Un Cafetero	» Romero.
Un Vendedor de periódicos	» Gallud.
Una Churrera	Srta. Aréjula.
CUADRO SEGUNDO	
La bella Chubesky	Srta. Pinedo.
Segunda	Sra. Alcácer.
Milagritos	Srta. Sellés.
Un Golfo	» Aréjula.
Jesús	Sr. Peña.
El Ingeniero	» Uliverri.
Un Guardia	» Couto.
Godofredo	» Ozores.
Fernandito	» Gandía.
Segundo	» Romero.
El Observador	» Valbuena.
El Piloto	» Córdoba.
Ambulante de Correos	» Sena.
CUADRO TERCERO	
Jesús	Sr. Peña.
El Ingeniero	» Uliverri.
Don Luis	» Córdoba.
El Jefe de Talleres	» Couto.
Un Ordenanza	» Sardá.
Bañistas	Srta. Puchol (L.) » Molina. » Pinedo.

PERSONAJES	ACTORES
El Compañero Pupila.....	Sr. Ozores.
El Ciego de las Vistillas.....	» Valbuena.
El Loco Dios.....	» Gandía.
El Tachuela...	» Sena.
El Expósito..... ..	» Romero.
El Fado.....	Srta. Puchol (L.) Sr. Peña. 8 Segundas tiples.
El primer Actor del Español..	Sr. Guillot.
Los Motoristas.....	Srta. Puchol (L.) Sr. Peña.
Un Moro.....	» Montichelvo.
El Ministro de Abastecimientos	» Ozores.

DESFILE DE LA VICTORIA

Mariscal Jofre.....	Srta. Puchol (L.)
Idem Foch....	» Pinedo.
Coroneles aliados....	» Puchol (M.) » Molina. » Vilar. » Aréjula.

ACTO SEGUNDO.—CUADRO PRIMERO

Colonia de la Tierruca.....	Srta. Molina.
Idem Royal Florida.....	» Puchol (M.)
Peca-cura.....	» Puchol (L.) Sr. Peña.
Las Polveras.....	Srta. Pinedo. » Velasco. » Sellés. » Gandía. » Aréjula.
Jesús.....	Sr. Peña.
El Ingeniero.....	» Uliverri.
Don Luis.....	» Córdoba.
Jabones Sales de la Toja.....	» Ozores. » Uliverri.

CUADRO SEGUNDO

Rosalía.....	Srta. Puchol (M.)
Doña Juana.....	Sra. Alcácer.
Pepilla.....	Srta. Aréjula.
Pepe.....	Sr. Guillot.
Un Capataz.....	» Sena.
Un Peón.....	» Corao.

PERSONAJES	ACTORES

CUADRO TERCERO

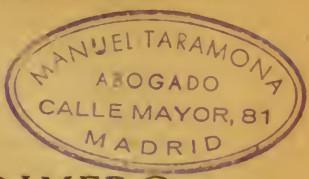
Chirka.....	Srta. Vilar.
Napoleón.....	Sr. Peña.
Murat.....	» Ozores.
Lannes.....	» Romero.
Bernadotte.....	» Sena.
Nake.....	» Guillot.
Dik.....	» Couto.
Durria.....	» Gandía.
Un Oficial.....	» Córdoba.
Un Ordenanza.....	» Valbuena

CUADRO CUARTO

Caricaturas.....	Srta. Puchol (L.) » García. » Calcinari. » Gutiérrez. » Pozuelo.
Don Luis.....	Sr. Córdoba.
Jefe de talleres.....	» Couto.

CUADRO QUINTO

APOTEOSIS



ACTO PRIMERO

Después del preludio se levanta el telón de boca y aparece una decoración, en la que se reproduce la primitiva portada del *Blanco y Negro*. Un cochecito tirado por una mariposa blanca y un caballito del diablo negro, guiado por una señorita y llevando en la parte de atrás un lacayo negro. En un extremo de la portada un almanaque con la fecha siguiente: «Domingo 9 mayo». Este telón estará construido de tal manera que parezca todo él pintado; pero en el momento oportuno, los bichitos que tiran del coche mueven las alas y figuran tirar de él, avanzando el coche con sus ocupantes hasta primer término, en cuyo momento la figura de la señorita se anima y se dirige al público. La música continúa después del preludio y subraya cuanto dice la actriz, que es lo siguiente:

SEÑ. Señoras y señores:
un milagro patente
hecho por el pintor y los autores,
hace que ante tu vista me presente
y mis planes fantásticos te cuente.
Al hablarles realizo un gran deseo,
y lo agradezco con el alma entera.
porque toda mujer se desespera
si no saca la lengua de paseo
hablando por los codos
y desembucha sus secretos todos
y se dedica un rato al chismorreo.
¡Son muchos años ya de estar pintada

y sin decirles esta boca es mía!
¡Con lo que el chismorreo a mí me agrada!
De todo el tiempo que viví callada
me voy a desquitar en este día.
Claro es que al primer gesto
que a mí me dé a entender que les molesto
me quedo más callada que una mona,
dejo de ser persona,
vuelvo a ser un dibujo, me retiro
y no hablo más aunque me den un tiro.
¿Cuento con tu indulgencia? Pues empiezo;
y si al final me dais una palmada
y no me hacéis sufrir ningún tropiezo,
tú habrás sido gentil con casi nada
y yo reconocida y encantada.
Blanco y Negro a la prensa ha ennoblecido
y un puesto ha conseguido
de los más eminentes;
el autor que lo siga paso a paso
nunca puede parar en el fracaso,
porque tiene bastantes elementos
para que, aunque seáis muy exigentes,
salgáis de aquí contentos:
tiene versos, películas y cuentos,
modas, un entremés, actualidades,
páginas en color, curiosidades...
todo fino, elegante, de buen gusto;
pueden verlo los pollos calaveras,
las niñas tobilleras,
la jamona jovial, el hombre adusto...
En vez de ver el número en la casa
quizá aburrido, y siempre solitario,
vas a ver cómo aquí en el escenario
el *Blanco y Negro* ante tu vista pasa
en tiples y en actores encarnado.
Si al hacerlo el autor se ha equivocado
y tú lo pones verde,
será señal de que encarnado pierde.
Ya sabes: nuestra idea,

modesta o atrevida,
vulgar, feliz, genial, como ella sea,
es infundir el soplo de la vida
a esta revista mágica y alada
escrita sólo para ser leída
y que tú vas a ver representada.
Y no te digo más: si es de tu agrado
cuanto aquí vas a ver en esta noche,
sé que vas a aplaudir entusiasmado;
si la obra sólo es digna de una grita,
piensa que en este coche
pide indulgencia una mujer bonita
que sólo adora en tí, que darte gusto
es toda su ambición y su deseo.
Muéstrate tú indulgente antes que justo
y no me hagas un feo.
Y ahí llevas por gentil y generoso,
con mis gracias, un beso cariñoso.

(Obscuro, fuerte en la orquesta y se hace la)

Mutación.

(En el intermedio del prólogo a este cuadro la orquesta inicia un nocturno, se hace la mutación y aparece la buhardilla en que habita JESÚS. Es ésta una habitación muy reducida, con el techo en forma abuhardillada y en él un tragaluz de cristales que ha de ser practicable en el momento oportuno. Al foro, ventanal grande, por donde se ven los tejados de Madrid a vista de pájaro; en primer término izquierda una puerta, y entre ésta y el ventanal un sofá muy deteriorado y dos sillas de enea; como tapiz habrá delante de estos muebles dos *Heraldos* extendidos y pegados uno a otro. En la parte de la derecha un catre muy viejo, en el que está dormido JESÚS y soñando en alta voz. Es de noche. A poco de aparecer el cuadro se ven por el ventanal del foro iniciarse los primeros tintes de la aurora y se oyen campanas de la torre de la iglesia vecina, llamando a los fieles a las primeras misas matinales.)

CAF. (Pregonando dentro.) ¡Caféee calienteee!

CHURR. (Pregonando dentro.) ¡La churreraaa, calentitooos!

(La orquesta va terminando en un pianísimo y se oye a Jesús hablar en sueños.)

JES. Vuestra Majestá honra mucho a este humilde súdito, a este modesto inventor de los paraguas voladores. (Suena la campana de la iglesia.) Bueno está que en mi honor se echen al vuelo esas campanas y me reciba el pueblo entusiasmao y que echen...

CAF. (Dentro.) ¡Caféee!

JES. Y que echen...

CAF. (Dentro.) ¡Caféee!

JES. Y que echen los vecinos la casa por la ventana, que al fin mi invento es de gran utilidaz: preserva de la lluvia y hace volar como si uno fuera el ave...

VEND. (Dentro.) ¡El *A B C*...!

JES. ¿Que estuve acertao? ¿Que el trunfo coronó mis esfuerzos? Achaquémoslo a la Providencia; que a veces los grandes celebros, como el mío, conciben proyetos que en teoría son sublimes y luego, en la prática, salen. .

CHURR. (Dentro.) ¡Churrooos! ¡La churreraaa!

JES. Vuestra Majestaz, en pago, me ha otorgao la mano de esta linda princesa, y ya casaos venimos de la iglesia...

CHURR. (Dentro.) ¡Calentitooos!

JES. A dar las gracias...

D'ANN. (Llamando desde dentro.) ¡Jesús!

JES. Gracias...

D'ANN. (Tocando con los nudillos en la puerta.) Pero, Jesús, ¿entoavía estás en la cama?

JES. (Despertando.) ¿Quién va?

D'ANN. Soy yo, hombre. Abre, pelmazo, que te traigo el desayuno.

JES. Perdona, hombre, que estaba como un ceporro. (Se incorpora y se frota las manos indicando que está muerto de frío.) ¿Y dices que traes el desayuno?

D'ANN. Fetén; traigo dos chuletas.

JES. ¿Dos chuletas? ¡Caray! ¿Son de veras?

D'ANN. Son de huerta.

JES. ¡Ah, ya! Oye, D'Annuncio, ¿traes las pieles puestas?

D'ANN. Ya lo creo; ¿no ves que tengo que empezar mi misión dentro de media hora?

JES. Pues entonces empuja, que la puerta no está más que encajada, y me dejarás el ranglán pa abrigarme, o no me levanto.

D'ANN. (Entrando vestido con un traje de frac hecho de pieles, porque este personaje figura ser el anuncio de una peletería. El sombrero de copa está hecho de la misma piel blanca; lleva bigote y barba de algodón en rama, y en la espalda el anuncio de la casa que representa.) Y que hoy son de purísimo armiño.

JES. Pasa, D'Annuncio.

D'ANN. Bueno, ya estoy en el interior de tu cámara.

JES. De mi cámara frigorífera, porque hace un frío aquí dentro...

D'ANN. Hombre, no tanto.

JES. ¿Que no? ¿Tú te acuerdas de la noche que me convidaron a cenar el Repollo y el Tartaja en la tasca de Luterio?

D'ANN. ¿No me he de acordar, si te traje a casa con una merluza...?

JES. Pues tres días conservé aquí aquella merluza; conque fíjate si la cámara será frigorífera.

D'ANN. (Quitándose la levita o frac, y dándoselo.) Bueno, toma y empieza a vestirte.

JES. ¡Caray, qué prisa! Pero, ¿qué hora es?

D'ANN. En mi conómetro de la torre de Santa Cruz las ocho y veinte; conque levántate que yo tengo prisa porque a las nueve empiezo mi trabajo en la Puerta del Sol. (Jesús, con el frac puesto, empieza a vestirse de espaldas al público, sentado en la cabecera del catre.) Además, tú debes saber que tienes que

darte prisa pa no perder hoy la venta de *Blanco y Negro*.

JES. ¡Pero si ya debe estar en la calle!

D'ANN. ¡Ca, hombre! Hoy sale más tarde porque han querido coger el suceso de esta mañana.

JES. Oye, tú, ¿qué ha pasao? ¿Ha vuelto a poner la valla Vitórica?

D'ANN. ¿Y tú eres perodista? Tú estás atontao. ¿Pero no sabes que hoy salen por vez primera los aeroplanos «Handley Page» que harán el viaje diario Madrid-Escorial-Avila Segovia y que llevan correspondencia y pasajeros?

JES. ¡Calla, pues es verdá! Ya no me acordaba. Dicen que por 25 leandras pués dar un paseo y que llevan restaurante y tó.

D'ANN. No te han engañao; y detrás va otro aeroplano con los baules de los viajeros.

JES Oye, oye, ¿y dices que se llaman...?

D'ANN. El que lleva las personas, «Handley-Page».

JES ¿Y el que lleva los baules?

D'ANN. Equi-paje. Ya deben haber salío; de modo que si te das prisa aún los veremos sobre Madrid.

JES. (Dando a D'Annuncio su frac y poniéndose una vieja y rota chaqueta) Toma tu felpudo y vete; yo no quiero ver los aeroplanos. Me recordarían las penas que llevo pasás por ver construído mi invento y se me pondría negro el día.

D'ANN. Pero, ¿entoavía sigues pensando...?

JES. (Muy entonado.) ¿En mi paraguas volador? ¡Sí! Mi sueño, mi gloria; cuando tú me despertaste soñaba yo con ello.

D'ANN. Pero, oye, ¿no será eso una quimera de tu mente acalorada?

JES. No, D'Anuncio, no; lo tengo aquí (Señala la frente), aquí.

D'ANN. ¿El paraguas?

JES. Tú figúrate si el invento es pocho: el vuelo individual.

D'ANN. Oye, ¿y cómo es eso?

JES. Pues que en vez de volar en un armatoste de esos, coges el paraguas de mi invención y te vas tranquilo a la calle. ¿Que quiés volar? Abres el paraguas, lo enganchas al aparato que tengo aquí (Señalando la frente); pero que tú llevarías aquí (Le señala la cintura), y volas.

D'ANN. (Intrigado.) ¿Pero el motor se lleva en el estómago?

JES. Sí.

D'ANN. ¿Y el escape de gases, dónde?

JES. En un tubo que va a parar a la espalda.

D'ANN. ¿Y se alcanza mucha velocidad?

JES. Según el tamaño del paraguas. ¿Que quiés correr poco? Hay paraguas pequeñitos que hacen treinticinco kilómetros a la hora. ¿Que quiés correr mucho porque tiés una necesidaz? Hay paraguas mayores.

D'ANN. ¡Chico, qué invento! Lo que no me explico es pa que sirve el paraguas.

JES. El paraguas es paracaídas.

D'ANN. Para caídas mejor sería una chichonera.

JES. No te pitorrees, D'Annuncio.

D'ANN. Bueno, pues ahí te quedas, que a mí se me hace tarde. ¡Ah! Me llevaré una chuleta y por el camino desayunaré. Ahí queda la tuya; y no la dejes enfriar.

JES. Gracias, D'Annuncio; con esto pasaré el día. No te creas que a mí me asusta el no tener qué comer pa llevar a cabo mi invento Yo tengo un rastro y lo he de seguir. Ya ves, don Cristóbal Colón, que en paz descanse, no tenía qué comer cuando descubrió un nuevo mundo; pero fué

constante, se embarcó, siguió su rastro, y por el rastro llegó a las Américas.

D'ANN. Vaya, adiós y no tardes. (Mutis.)

JES. Adiós, D'Annuncio. (Pausa, y dice apesadumbrado:) Tampoco éste me comprende. Nadie me quié comprender; pero no me importa. Día llegará en que yo trunfe, y el nombre de Jesús Piñuela sea venerao.

(En este momento ataca la orquesta fuerte y se abre con gran estrépito el tragaluz del techo, cayendo los cristales hechos añicos. Por el hueco cae al escenario una gran bola que figura ser de acero, como de un metro de diámetro. Esta bola va sujeta, por medio de una cuerda invisible para el público, al escotillón, por donde sale el Ingeniero, para que haga el efecto de que sale del interior de la bola, que se abre para darle paso.)

Música.

JES. (Asustado.) ¡Rediez! ¿Qué es esto?
¿Se hunde el tejao?
¿Seré yo víctima de un atentao?
¡Mi señora madre,
qué susto me ha dao!
¿Habrá habidò un terremoto
o un devastador ciclón,
o será ésta la gran bola
de Gobernación?
¡Qué sensación!
Yo voy a ver...

(Se va acercando con miedo y aparece el Ingeniero.)

ING. No se moleste, amigo,
yo se lo explicaré.

JES. ¡Rebalón!

ING. ¡Chitón, chitón!
No grite usted, pollito,
y ponga la sordina.

JES. Yo he visto esto en *Los polvos*

de la madre Celestina.

ING. Si me escucha usté a mí,
pronto le podré explicar
por qué me he colado aquí
sin avisar.

JES. Puede usté hablar.

ING. Soy Ingeniero del «Handley Page»
que vuela ahora sobre Madrid,
y esta pelota que es de mi invención
quise probarla para demostrar
que estando en vuelo, sin exposición,
a la madre tierra se puede bajar.

JES. ¿Y cómo puede ser?

ING. Dejándole caer.

JES. Hace falta corazón
pa meterse en el balón.

ING. Pues no le pasa a usted nada
ni al salir ni a la llegada.

JES. ¡Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridaz!

ING. Se inventan cosas que espantan;
¡y lo que se inventará!

JES. (Aparte.) No le hablo del paraguas volador
porque me da en la nez que este señor,
siguiendo el proceder que ahora se estila,
en un decir Jesús me lo fusila.

ING. Pues aún tengo otro invento
que ha de traer gran cola.

JES. Cuéntelo ustez.

ING. ¿Lo cuento?
¡Oído!

JES. ¡Venga bola!

I

ING. Me están haciendo en los talleres del
Ferrol...

JES. ¡Ferrol

ING. Un frasco enorme que cuesta dos millones

y lo destino, como soy buen español,
a meter dentro a Romanones
pa conservarlo en alcohol.

JES. ¡Es colosal!

ING. ¡Piramidal!

LOS DOS. No he visto yo en mi vida
una cosa igual,
una cosa igual.

II

ING. Me están haciendo unas alforjas
o un morral.

JES. ¡Morral!

ING. Donde me quepan bastantes provisiones,
pues me parece una cosa elemental.

JES. En las primeras elecciones
va usté a salir concejal.
Es colosal...

Hablado.

Bueno, mi querido aerolito, creo que siquiera por los desperfectos que mi techumbre ha sufrido, tengo derecho a que ustez me explique...

ING. Con mucho gusto, amigo. Como usted no ignorará, hoy se ha inaugurado la nueva línea aérea Madrid-Escorial-Avila-Segovia. La gran revista *Blanco y Negro* prometió retrasar su tirada para ofrecer al público fotografías del momento sensacional del embarque de viajeros, correspondencia, etc. Y yo, Ingeniero de la Compañía explotadora de los «Handley-Page», ofrecí que diez minutos después de la salida bajaría a tierra sin aterrizar el aparato para que me entregaran unos cuantos números,

tomar un auto y volver a ocupar mi puesto en el «Page» a la llegada de éste a Avila; siendo así los primeros lectores del *Blanco y Negro* los mismos fotografiados en el aeroplano gigante.

JES. ¿Y cómo va ustez a llegar antes en auto que en aeroplano si no hay comparación en la velocidaz?

ING. Calma, pollo, que todo en el mundo tiene su explicación. Los viajes de esta línea de aviones no son sólo comerciales, también son recreativos y van pasajeros que lo hacen por sentir la emoción, el vértigo de las alturas y contemplar soberbios paisajes. Por esta razón el aparato a su salida tiene cincuenta minutos de paseo por encima de Madrid, luego aterriza en El Escorial y da media hora a los pasajeros para... lo que quieran; después, en Segovia, se repite la operación, y cuando lleguen a Avila, yo, que habré salido en un «Packar» 90 caballos que hace 135 kilómetros a la hora, ya estaré esperándoles con el *Blanco y Negro* prometido.

JES. ¡Maravilloso! Pero, entonces, no tié ustez tiempo que perder.

ING. No hay gran prisa; me sobrará.

JES. Oiga ustez, y la pelota esa en que ustez ha descendío, ¿cómo es?

ING. No es una pelota, son tres, y todas, como la que ves, tienen sus agujeros para la fácil respiración. Esta primera es de lámina de acero, la segunda es de caucho y se apoya en ésta por medio de espirales metálicas muy sensibles, y en la tercera, que es de goma, va metido el individuo y lleva en derredor 200 pelotitas pequeñas, que son un amortiguador admirable.

JES. Pa el que va dentro; pero si en vez de es-

tar yo aquí me pilla debajo del tragaluz, ¿qué pasa?

ING. Que te hago polvo; pero eso ha sido una equivocación de los encargados de soltar la bola desde el aparato.

JES. (Inconscientemente.) ¡Tó eso estaba resuelto con mi paraguas!

ING. ¡Eh! ¿Qué dices?

JES. No... ná... (Aparte.) No me pueo callar. (Alto.) ¡Que yo tengo un paraguas!

ING. ¡Qué chisme más molesto! Prefiero el impermeable.

JES. No es eso, compañero.

ING. ¡Cómo compañero!

JES. Sí; yo también soy inventor y no tengo quien me proteja. Mi paraguas volador está llamao a hacer la revolución desde arriba, desde las nubes, donde pronto quedaría escrito mi nombre: ¡Jesús Piñuela!

ING. ¿Y eso es todo? Pues no te apures, compañero Piñuela; vente conmigo; te invito a acompañarme en el auto; luego regresaremos en el «Page», y después te presentaré al Director de mi Compañía. Yo te respondo de que como tu proyecto sea viable, él lo manda construir.

JES. ¡Mi abuela! ¿Pero es chipén eso que me dice?

ING. Tú lo verás.

JES. Pues vamos donde ustez quiera; ustez manda en mi endeviduo.

ING. Bueno; la bola se queda aquí y ya pasarán a recogerla.

JES. La custión es que la puerta no tié llave...; pero no le hace, aquí no vienen vesitas... Es decir; hoy ¿a cuántos estamos?

ING. A 2.

JES. Pues antes de las doce vendrá el casero.

ING. Entonces...

JES. Pero no le extrañará encontrarse con una bola porque tós los meses le suelto una. Conque, ¿vamos? (Coge unos *Heraldos* y se los lía al cuello, a modo de bufanda.)

ING. Pero, ¿qué te pones al cuello?

JES. Como hace frío y no tengo bufanda... no me negará ustez que esto me hace papel.

ING. ¡Ja! ¡ja!. .Vamos, Edison.

JES. Vamos, niño... de la bola. (El Ingeniero ha hecho mutis y Jesús viene al primer término y dice con entonación dramática:)

Llamé al cielo con dolor,
y contestación espero;
pero encontré un ingeniero
pa el paraguas volador.
Ya la idea me consuela
de cruzar el aire, osado;
y si una vez terminado
mi paraguas por fin vuela,
será mi nombre sagrado.
¡Mi nombre! ¡Jesús Piñuela!

Música y mutación.

(Al hacerse la mutación aparece en escena un aeroplano gigante «Handley-Page» que ocupa todo el escenario. El avión será corpóreo y de dimensiones a propósito para que en el practicable que va detrás puedan tomar asiento los personajes, y ha de tener un pequeño movimiento de oscilación como si fuera volando. La hélice funciona sin ruido, y debajo del aparato está abierto el escotillón para poder figurar que una persona cae del aparato al espacio. El telón de foro será panorámico y funcionará en los momentos oportunos por medio de dos rodillos laterales. En los costados del avión y con letra muy clara se leerán los siguientes letreros:

PROHIBIDO APEARSE EN MARCHA
SE PROHIBE ESCUPIR FUERA DEL APARATO
EL IMPORTE DEL BILLETE SE PAGARA
VOLANDO

En el departamento de primera clase, que es a la vez restaurant, habrá en los tabiques y coincidiendo con la altura de la oreja del viajero sentado, un aparato telefónico. El cordón con la bocina lo descolgarán a su tiempo los personajes que lo hayan de utilizar Todos los hilos de estos aparatos convergen en la cabina del Jefe de ruta que lleva a la vista el cuadro de distribución. En la cabina del Ingeniero habrá otro teléfono. Al aparecer el cuadro, la orquesta fuerte.)

Hablado.

CHOUB. (En la cámara de primera.) Mira, Gódofredo, mira qué bonito.

GODOF. (En primera también.) Ya me fijo... Oye, ¿aquello son toros? Pues sí que son toros. (Queriendo llamarles la atención.) ¡Uy!... ¡Uy!

JES. (Mirando la faena desde la cabina número 5.) Sí, desde aquí se torea muy bien.

SEGDO. (En la cabina de segunda clase.) Fíjate, Segunda.

SEGDA. (En segunda clase también.) Calla, que paece que estoy mareá.

ETELV. (En primera.) ¡Ay!, mira, Fernando, mira el cimborrio del Escorial; asómate por aquí. (Se echa, al asomarse, encima de Godofredo y le tira el sombrero.)

GODOF. (Sujetándoselo.) ¡Caray!

FERN. (También en primera.) ¿Qué dices, Etelvina?

ETELV. El cimborrio, mira el cimborrio.

GODOF. Cuidado, joven, que por poco me tira ustez el cimborrio; digo, el sombrero.

SEGDA. Mira, mira el Monasterio, Segundo.

SEGDO. Pus no es tan grande, Segunda.

SEGDA. Es que tú no cuentas con la altura. ¡Hay que ver! Oye, Segundo.

SEGDO. ¿Qué quiés, Segunda?

SEGDA. Miá que si levantara la cabeza Felipe segundo...

SEGDO. Se daría en la tapa.

SEGDA. ¿En qué tapa?

SEGDO. En la de los sesos; y déjate ya de insinuaciones macabras. No perdamos detalle, que esto se ve sólo una vez.

J. RUTA. (Desde su cabina, hablando por teléfono.) ¡Oído, Correos! Preparado para dejar caer la correspondencia del Escorial.

AMBUL. (Desde su cabina al teléfono.) ¡Listo!

OBSERV. (Desde su cabina al teléfono.) ¡Descender hasta los cincuenta metros!

JES. (Al Ingeniero.) ¿Qué hacen ahora?

ING. (Que está con Jesús en la cabina número 5.) Dejar caer la correspondencia depositada en Avila para el Escorial en una pelota de mi invención.

JES. ¡Ah! Muy bien.

CHOUB. Fíjate, Godo; la gente del Escorial nos está mirando. Fíjate cómo agitan los pañuelos.

J. RUTA. (Al teléfono.) ¿Listo?

AMBUL. (Al teléfono.) Listo.

OBSERV. (Que va mirando con los gemelos hacia tierra.) ¡Venga bola! (El Ambulante deja caer una bola, que desaparece por el escotillón abierto. Todos se asoman a verla caer.)

SEGDA. Mira...

SEGDO. Mira...

GODOF. A ver dónde cae...

CHOUB. Será muy difícil mandar la pelota donde uno quiera.

OBSERV. (Fijándose encantado en la coupletista.) No hay cuidado; la dejaremos en el sitio.

JES. ¡Caray! Ha caído entre el público que nos mira.

SEGDA. ¡Cómo se arremolinan!

CHOUB. ¡Ay!, le ha dado a una mujer en la cabeza.

GODOF. Por algo decía ése que la dejaría en el sitio.

SEGDA. ¡Caramba! qué velocidad llevamos. ¿No oyen ustés cómo silba el aire?

ING. ¡Qué va a ser el aire, señora! El que silba

es el público del Escorial. ¡Como que hemos descalabrado a una mujer! (Se pone al teléfono.) ¡Jefe, Jefe!

J. RUTA. (Al teléfono.) Mándeme.

ING. ¿Pero que hace ese observador?

J. RUTA. (Viendo al observador que está mirando con los gemelos a la Choubesky.) Pues está observando. (El guardia de servicio saca su carnet y hace apuntaciones.)

ING. Está observando muy mala conducta. En cuanto aterricemos y vayamos a entregar la recaudación, daremos parte.

J. RUTA. (Muy contento.) Y lo demás nos lo guardamos.

ING. ¿Qué dice usted, hombre? Daremos parte de la impericia del Observador.

J. RUTA. Me alegro, porque le tengo hincha.

JES. Bueno, no hay que incomodarse, amigo.

ING. Es que, por culpa del Observador, ahora tendremos una reclamación.

JES. Y hablando de otra cosa: ¿cómo no le dieron los números de *Blanco y Negro?*

ING. Les fué imposible hacer la tirada; una pequeña avería retrasa la tirada hasta las cinco de la tarde; pero cuando aterricemos vendrás conmigo, y en el suntuoso palacio de *A B C* seremos los primeros en ver el número de esta semana.

JES. Pues ya lo creo que lo acompañaré.

GUARD. (En su cabina.) Señor Ingeniero, ya he tomado nota del accidente habido en la mollera de esa infeliz escorialana para notificarlo a mis superiores.

ING. Hombre, yo creo que no será para tanto la cosa.

GUARD. ¡Ah! Yo cumplo con mi deber y con mi obligación.

JES. Pues me parece que se excede usté, porque en todo caso, ya se quejará la interesada.

SEGDA. ¿Que si se quejará? ¡Menudo golpe ha recibido!

GUAR. Yo no admito lecciones.

ING. Pues yo puedo dárselas.

GUAR. ¿Ustez a mí? ¡Miau!

ING. (Indignado.) ¡Y me maya...! Está bien. ¿Qué número tiene usted?

GUAR. El número 100.

ING. (A Jesús.) ¿Tienes un papel?

JES. ¿Para qué?

ING. Para apuntar el número de este guardia y dar cuenta de su conducta grosera.

GUAR. Bueno; la custión queda en el aire y ya la ventilaremos abajo.

SEGDO. Má ventilá que aquí arriba...

JES. (Que se ha asomado y ha visto al golfo que va subido en el tren de aterrizaje.) ¡Señá Segunda! ¿Qué es lo que llevamos colgando abajo?

SEGDA. Jesús, no digas burrás.

JES. Que hablo en serio, ¡caramba! Miren ustés. (Todos se asoman.)

SEGDA. ¡Ay! Pues es verdá. ¡Un chiquillo!

CHOUB. ¡A ver!

GOLFO. ¡A ver!

FER. ¡Qué barbaridad!

ETEL. ¡Qué atrevido! (Todas estas frases las dicen casi simultáneamente.)

ING. (Al guardia.) En eso debía usted fijarse, guardia, y no en cosas que no son de su incumbencia.

GUAR. (Que seguía escribiendo en su carnet.) ¿Qué pasa?

SEGDA. Que tenemos un chiquillo.

GUAR. Salú pa criarlo.

ING. Si es un golfillo de los que sujetaban el aparato, que va montado en el tren.

GUAR. (Mirando a todos lados.) ¿En qué tren?

ING. En el tren de aterrizaje, debajo de usted; mírelo.

GUAR. (Asomándose.) ¡Caramba!, pues es verdá. ¡A ver, tú, golfo, abajo en seguida! ¡A tierra inmediatamente!

SEGDA. No hagas caso, muchacho. (Al guardia.) Pero, oiga usté, berzotas, ¿cómo se va a tirar con esta altura?

GUAR. Es verdá; pero la costumbre...

ING. (Al teléfono.) ¡Que echen la escala!

GUAR. Mu bien; yo bajo, lo cojo y a la plataforma, detenido, pa entregarlo a la llegada.

CHOUB. ¡Pero qué malas tripas tiene este guardia!

GODOF. Con esas tripas se comprende que le haigan dao el número que ostenta.

GUAR. (Descendiendo por la escala, que habrá bajado durante estas últimas frases. Quiere coger al golfo, pero no alcanza.) ¡Vamos! Ven pa acá, golfo.

GOLFO. (Desde el tren de aterrizaje, donde estaba agazapado.) Señor de guardia, no me haga usté ná, que yo estoy aquí sin querer.

GUAR. Menos hablar y vente pa arriba conmigo.

GOLFO. Pues cójame usté, que a mí me da mucho miedo moverme. . ¡Miusté que si nos cayéramos...! ¡Y ahora que pasamos sobre roca pelada...! ¡Será una angustia sentirse en el aire...! (Al guardia se le ponen los pelos de punta.) ¡Y luego un golpe seco! ¡Brrr! ¡Qué miedo!

GUAR. Bueno, tú no describas, ¡caray!, y acércate, que te voy a coger.

JES. (Que como todos los personajes está asomado siguiendo con interés y emoción la escena de la captura.) ¡Cuidado, guardia!

SEGDA. ¡Agárrate bien, muchacho!

CHOUB. ¡Ay! ¡Qué emocionante es esto!

ETEL. ¡Ay! ¡Mis nervios saltan...! ¡Fernando mío, yo no puedo ver esto! (Gritando con estridencia.) ¡Ay! ¡Que se van a caer! (Dando un grito aún mayor que el de antes, y seco, que pone es-

panto en todos.) ¡¡Ay!! (Se desmaya en brazos de Fernando. El guardia y el golfo, al sentir el grito, se agarran desesperadamente como pueden.)

SEGDA. ¡Caray!

SEGDO. ¡Rediez!

TODOS. ¡Eh!

GUAR. ¿Qué pasa? (Todas estas voces son también simultáneas.)

FER. Mi esposa, que se ha sincopado.

CHOUB. ¡Cualquiera no se sincopa!

GUAR. Pues por poco nos caemos. ¡Como esa señora se sincope otra vez me la llevo a la Comisaría! (En este momento ha cogido al golfo.) ¡Ea! ¡Ya te cogí! ¡Hala pa arriba! (Le quiere dar un pescozón.)

GOLFO. ¡A mí no me pegue usté! (Hace un brusco movimiento para esquivar el golpe y se separa de él. El guardia, al faltarle el punto de apoyo del golfo, cae al espacio dando un grito.)

GUAR. ¡Rediez!

TODOS. (Dando un grito aterrados.) ¡¡Ay!!

J. RUTA. ¿Qué ha sido?

OBSERV. ¿Qué ha pasado?

GUAR. (A quien se le oye como si fuera hablando durante su caída, dice desde el foso:) ¡Daré parte!

SEGDA. ¡Pero, será cabezota!

GOLFO. (Llorando.) Pobre hombre; lo he matao; pero ha sío sin querer.

JES. Ya lo hemos visto; súbete por esa escalera, chaval, y no tengas miedo.

ING. (Que no ha dejado de mirar hacia abajo con los gemelos.) Señores, ¡milagro! No se ha hecho nada. Ha caído al agua.

TODOS. ¿Al agua?

ING. Sí; en el embalse de la presa de Santillana.

JES. Lo que son las casualidades Un guardia encima de una presa.

SEGDA. ¡Olé! Que no se ha hecho ná, que no se ha hecho ná.

JES. Mirarlo; ya sale a flote, manoteando.

TODOS. ¿Y qué hace?

JES. Lo que tós los guardias: nada.

GODOF. ¡Gachó, qué suerte de hombre!

CHOUB. No se ha hecho nada; yo estoy contentísima.

JES. Señores; esto hay que remojarlo.

ING. No hay inconveniente; yo convido. (Al teléfono.) A ver, restaurant; sácate unas botellas de la Viuda y que beban los primeros pasajeros del «Handley Page».

TODOS. ¡Olé, olé!

SEGDO. ¡Viva el rumbo!

JES. Pa completar este ratito, que nos cante la bella Choubesky la canción del «Handley-Page».

TODOS. ¡Sí, sí, que la cante!

ING. Oye, Jesús. ¿Por qué la llaman la bella Choubesky?

JES. Porque es la cupletera que más calienta a los públicos. (Suenan los taponazos del champagne y sirven los camareros.)

GODOF. (Levantando la copa.) Señores, a la salud del desaparecido guardia y pasado por agua, número 100.

JES. (Levantando su copa.) Brindemos a su memoria y más en él no pensemos.

TODOS. (Con las copas en alto.) Brindemos. (Todos beben.)

CHOUB. Pues ea, señores, allá va la canción del «Handley-Page».

JES. ¡Chico!, díle al cochero que tome lo que quiera.

Música.

CHOUB. Tra catra... tra catrá
tra catrá,
es colosal mi aparato,
tra catrá.

Bueno, bonito y barato;
tra catrá.

TODOS. Tracatrá tracatrá tracatrá,
es colosal su aparato;
bueno, bonito y barato;
traca traca traca trá.

CHOUB. Mi aparato desde ayer
lo dedico al alquiler
y a sus órdenes está.
Su gran motor se destaca
y atruena como una traca...
traca traca traca trá.

TODOS. Traca traca traca trá.

CHOUB. Alquíleme el aparato,
aunque sea por un rato
muy cortito, muy cortito;
que yo en el aire me encargo
de que resulte más largo,
más larguito, más larguito.
¡Ay qué Page, qué Page, qué Page
tengo para mi morena!
¡Ay qué Page, qué Page, qué Page!
El dejarlo me da pena.

TODOS. ¡Ay qué Pagé, qué Page, qué Page...!
(La jalean con las palmas mientras ella baila el tango.)

Hablado.

TODOS ¡Olé! ¡Viva tu madre! ¡Eso es bailar!

J. RUTA. (Al teléfono.) Oiga, caballero.

GODOF. (Descolgando el aparato y escuchando lo que le dicen.) ¿Qué pasa?

J. RUTA. Me hace usted el favor de decir a sus compañeros de cabina que no se pongan todos a un lado porque el aparato sufre...

GODOF. ¿Y puede ocurrir algo?

(En este momento se oye un trueno cercano, el telón panorámico y todo el cuadro empiezan a obscure-

cerse dando la sensación de que una tormenta ha sorprendido al aeroplano. La orquesta empieza a oirse muy piano.)

TODOS. (Alarmados.) ¿Eh?

ING. Señores, nos hemos metido en una zona tormentosa; cada uno a su puesto y que cierren las ventanillas. (Al teléfono) ¡Jefe! ¡Jefe! Recomiende cuidado al Observador.

J. RUTA. (Al teléfono.) ¡Mucho cuidado, Observador!

OBSERV Ya estoy atento (Llamando a otro teléfono.) Oído, Piloto: ¡Cuatro a la derecha ascendiendo!

ETELV. ¡Ay! ¿Pero qué pasa?

CHOUB. ¿Qué es esto?

FERN. (A Etelvina.) No te asustes, mi vida.

GODOF. (Sacando una mano y extendiéndola.) ¡Ya llueve!

SEGDA. ¡Pues ya escampa!

JES. ¡Mecachis, si yo tuviera acabao mi paraguas...!

SEGDA. Pues hombre, cierra la ventanilla.

JES. Hablo de un invento mío, señora.

ING. ¡Que cierren las ventanas todos!

OBSERV. (Al teléfono.) ¡Mil metros!

J. RUTA. Ya estamos a mil metros.

OBSERV. No importa; mil más.

SEGDA. ¡Ay, Segundo, qué miedo!

SEGDO. ¿Lo ves? Si yo no quería subir... ¡Mal rayo! (En este momento cae un rayo sobre el aeroplano.)

TODOS. ¡Ay! ¡Fuego! ¡Fuego! (El rayo ha prendido fuego al aparato y éste se ilumina como si estuviera ardiendo; en todos los personajes se retrata el pánico de que están poseídos.)

ING. ¡A descender rápidamente!

OBSERV. Descender planeando.

JES. ¡Cualquiera se pone ahora a planear nada!

SEGDA. ¡Protégeme, Jesús mío, Jesús de mi alma!

JES. ¿Qué quié usté, señora?

SEGDO. Pero cómo, ¿tú y Jesús...? ¡Ah, canallas!

JES. Don Segundo, que está usté equivocao.

SEGDA. Segundo, que era una invocación
UNOS. ¡Socorro!
OTROS. ¡Vamos a morir!

(En todos los personajes se produce una gran confusión, los relámpagos y la lluvia no han cesado. Ahora arrecia la tormenta, se oyen los gritos de todos dominando la orquesta, que ha llegado a un fortísimo, y cae el telón de boca para hacer la)

Mutación.

La galería de máquinas de *A B C*. El telón de foro estará construído de tal manera que toda la parte del centro pueda subirse, quedando detrás espacio suficiente para los cuadros sucesivos. Al empezar el cuadro el foro está echado, y en él se verá con gran perspectiva el salón de máquinas, sin que nada haga sospechar al público las transformaciones que se han de operar en el decorado.

(Aparecen en escena don Luis y el Jefe de talleres.)

Hablado.

LUIS. (Dando órdenes al Jefe de talleres.) Pues, nada, si hay que tirar cien mil números más, que pongan otras diez bovinas y que no paren las máquinas. Hay que procurar que la salida del número no se retrase. Que echen a andar otras dos rotativas. ¿Tenéis ya la fotografía del incendio del «Handley-Page»?

JEFE. Sí, señor; afortunadamente, la cosa no tuvo la importancia que se creyó en un principio, y ha podido el aparato elevarse de nuevo y continuar su viaje.

LUIS. Es necesario que cuando aterricen en Segovia encuentren el número completo.

JEFE. El caso es que hay tantas cosas preparadas para este número que habrá que quitar algunas o aumentar el número de páginas.

LUIS Pues se aumentan, hijito; todo por el público y por el crédito del periódico. Mira, lo mejor que puedes hacer es traerme una prueba de las fotografías y de los originales, y yo te diré cómo has de confeccionar las planas.

JEFE. En seguida estoy aquí con ellas. (Mutis.)

LUIS. Con la aparición de este número vamos a llegar a una perfección jamás soñada por las revistas ilustradas del mundo

ORDEN. (Saliendo.) D. Luis, que lo llaman a usté al teléfono.

LUIS. ¿No ha dicho quién es?

ORDEN. La Cabrales, esa tiple de la Zarzuela. Dice que tiene que hablar con usté precisamente.

LUIS. No me digas más; esa lo que quiere es que la haga un bombo. Y no voy a tener más remedio, porque ¿quién se resiste a esa monada? Vamos a ver qué dice la Cabrales. (Mutis.)

ORDEN. ¡Vaya una suerte que tienen estos periodistas! (Hace mutis tambien y aparecen por una lateral el Ingeniero y Jesús, en cuyo rostro se advierte la huella del susto pasado y la admiración que le produce el lugar en que penetra. Instintivamente se quita la gorra y se santigua.)

JES. ¡Que yo no me monto otra vez, ea! Que ese susto del fuego a mí no se me quita en una semana, y además, eso de la altura a mí me da vértigo, y si me subo otra vez al aeroplano tengo pa mí que me caigo de cabeza. Y con aquella chula que me tocó al lao, que se conoce que se emocionaba también y se trincaba a mí como un náufrago.

ING. ¿Y por eso te acobardas?

JES. Como que después de haberme librao del rayo y del incendio, si no pierdo la cabe-

za con los vaivenes la pierdo de un estacazo que me da el chulo aquél que iba con Segunda, que ca vez que la veía agarrá a mí me echaba unas mirás como pa pulverizarme. Y la verdá, haber inventao el paraguas volador, estar llamao a ser un genio y matarme antes de haber escalao la altura, precisamente por subir muy alto, ¡jua, jua! Mira qué risa más falsa.

ING. Pero, ¿qué dices, Jesús?

JES. Que yo estoy llamao a ser un genio; como fué un genio Colón, como fué un genio Peral, como fué un genio Suez.

ING. ¿Un genio Sué? Será Eugenio.

JES. Es que yo me refiero a mi compañero, a Suez, al inventor del Canal. A ver si es que usté se cree que yo no estoy documentao en Geografía.

ING. Ya veo que eres un chico muy listo.

JES. Y de una imaginación que tumba, y de una elocuencia que arrebata, y de una fuerza descriptiva que atontolina.

ING. ¡Alábate, pavo!

JES. Ni pavo ni pollo; y si usté no me cree, ahora mismo me comprometo a hacerle una prueba, que si no se queda usté con la boca más abierta que un buzón de correos, soy capaz de subirme otra vez al aeroplano y tirarme desde allí sin el paraguas.

ING. ¿Qué prueba?

JES. ¿No va el aparato a emprender otra vez la marcha dentro de un momento, y no lleva los números del *Blanco y Negro* pa que los pasajeros se entretengan por el camino?

ING. Sí; pero no veo...

JES. Pues va usté a ver. Si se queda usté aquí conmigo y dejamos que el aeroplano se

vaya, yo le cuento a usté un número de *Blanco y Negro* y a usté le va a parecer que lo ve y que lo lee; mejor entoavía: usté va a creerse que lo vive porque lo va usté a ver tó con figuras, con colores, con luces, con música... ¡Vamos, un sueño de las mil y pico de noches. ¿Le hace mi proposición?

ING. Hombre, tiene gracia. Y quiero convencerme de si tu imaginación es tan rica como dices.

JES. ¡Millonaria!

ING. Pues empieza a leerme el *Blanco y Negro*.

JES. (Figurando que pregona el número en la calle.) *¡Blanco y Negrooo!* Revista ilustradaaa... (Figurando que llama al vendedor y que le compra un número) ¡Niño! Dame el *Blanco y Negro* de hoy. ¿Na más que cuarenta céntimos? ¡Qué barato es esto pa tantas cosas como trae! (Figura que abre el perlódico y empieza a leerlo.) *Blanco y Negro* en San Sebastián. Nuestras más bellas artistas a la hora del baño. (Desaparecen Jesús y el Ingeniero, se levanta el foro y aparecen tres tiples en traje de baño. El decorado representa la playa de San Sebastián.)

Música.

LASTRES Después del baño reconstituyente
que nuestros cuerpos refresca y tonifica,
baños de sol tomamos tranquilamente
que nos pone morenas
¡Y cómo pica!
Aunque nos mire la gente,

PRIM. ¿Qué más da?

SEG. ¿Qué más da?

TER. ¿Qué más da?

LASTRES Porque luego en el teatro

todo el público dirá:
esas formas que nos lucen

PRIM. Son verdá.
SEG. Son verdá.
TER. Son verdá.
LASTRES Mire usté, mire usté, caballero,
qué cintura, qué pierna y qué pie
y qué cuerpo me abraza el bañero.

PRIM. Fíjese.
SEG. Fíjese.
TER. Fíjese.
LASTRES Cuando en busca de grata frescura
a la orilla llegamos del mar,
contemplando mi rara hermosura
hasta el agua nos viene a besar.
PRIM. (Suspirando) ¡Ay!
SEG. ¡Ay!
TER. ¡Ay!
LASTRES ¡Qué placer!
¡Ay! yo me siento desfallecer.
PRIM. ¡Ay!
SEG. ¡Ay!

TER. ¡Ay!
LASTRES ¡Qué emoción!
Que me falta la respiración.
Cuando el mar está un poco agitado
y hay peligro en meterse en el mar,
yo procuro tener a mi lado
un amigo que sepa nadar.
El me suele ceñir la cintura
resistiendo el furioso vaivén,
y yo nado al sentirme segura;
y el muy tonto, pues... ¡nada también!
PRIM. ¡Ay!
SEG. ¡Ay!
TER. ¡Ay!
LASTRES ¡Ay, qué placer!
¡Ay! yo me siento desfallecer.
PRIM. ¡Ay!
SEG. ¡Ay!
TER. ¡Ay!
LASTRES ¡Ay, qué emoción!
Que me falta la respiración.
PRIM. Ya nos hemos refrescado.
SEG. Ya nos hemos soleado.
TER. Ya nos hemos retratado.
LASTRES Terminó nuestra misión.
(Descolgando las capas y cubriéndose con ellas.)
Con esta afelpada capa
nuestra hermosura se tapa.
Ya la náyade se escapa;
se acabó la exhibición.
(Las tres hacen mutis con la música, mientras los curiosos las siguen con máquinas y gemelos, y cae el foriilo.)

Hablado.

LUIS. ¿Qué tal? Es sugestiva, ¿eh?
JEFF. Como que yo ná más que de verlas estaba ya sudando.

LUIS. Y eso que estabas en la playa. (Mirando otra fotografía.) Oye, ¿qué es esto?

JEFE. ¡Si la está usté mirando al revés!

LUIS. Ya me parecía a mí un ciempiés.

JEFE. Mírela usté así y verá cómo lo comprende.

(El forillo es una casa blanca. En el centro de la decoración una mesa con un tapete y sillas a los dos lados, y detrás de la mesa un sillón que ocupa el ciudadano Pupila, que es el Presidente de la reunión o mitin que se supone que se está celebrando. Todas las sillas están ocupadas por los asistentes al mitin, que son tipos pobres y mal vestidos, entre lo cuales están El Ciego de las Vistillas, El Jeremías, El Tachuela, El Loco Dios y El Expósito. La campanilla de que se sirve El Pupila para encauzar la discusión es una especie de cencerro, que está agitando violentamente en el momento de empezar la escena, mientras todos gritan y vociferan.)

PUPILA. ¡Orden! ¡Orden! ¡A callar se ha dicho! (Después de un rato callan todos.) ¡Que aquí no estamos en el Congreso! Os decía que el sindicalismo es la única salida que tenemos todas las clases humildes de la sociedad si queremos mejorar nuestra condición; y para exponeros esta doctrina os he reunido a vosotros, los que vivís implorando la caridad pública. ¿Queréis que la limosna no pueda ser menor de veinte céntimos?

TODOS. (Con gran entusiasmo.) ¡Sí! ¡Sí!

PUPILA. ¿Queréis que el socorro sea obligatorio?

TODOS. ¡Sí! ¡Sí! ¡Viva el compañero Pupila!

PUPILA. Dejad los entusiasmos para el momento de obrar. ¿Queréis que no os persigan los guardias, que el Gobierno os constituya un montepío y que en los comedores de

caridad os den a cada uno un par de chuletas?

TODOS. (Con mucho más entusiasmo.) ¡Sí! ¡Sí!

PUPILA. Pues venid con nosotros a la sindicación y a la federación de pobres internacional.

JEREM. Con este tío vamos a donde nos lleve.

TACHUE. ¿Estais tós conformes?

TODOS. ¡Sí! ¡Sí!

CIEGO. ¡Eh! Poco a poco.

L. DIOS. ¿Quién es ese que no se adhiere?

EXPÓS. El Ciego de las Vistillas.

PUPILA. Diga usted lo que le parezca mal de este proyecto.

CIEGO. Si no es que me parezca mal; es que yo, por lo mismo que soy ciego, tengo que andar con mucho ojo.

JEREM. Pues eso queremos tós: ir con Pupila.

CIEGO. Y yo quiero que me se explique qué quié decir eso de la federación.

PUPILA. Pues, hombre, es muy sencillo. Todos éstos lo sabrán seguramente. Federación es... ¡pues no lo sé!

EXPÓS. Federación quié decir compenetración u solidaridaz de unos gremios con otros aquí y en el extranjero.

TACHUE. ¿Que a un peón de albañil lo echan de una obra porque el patrón se pué arreglar con un peón menos, o porque le ha faltao al respeto y sale el peón bailando? Pues tós con el peón y no hay que darle vueltas: a la huelga general.

L. DIOS. Y al día siguiente no se hace pan.

EXPÓS. Ni trabajan los teatros.

TACHUE. Ni andan los trenes.

JEREM. Ni nosotros pedimos limosna

CIEGO. ¿Y el día que nosotros pidamos pa ayuda de un panecillo y nos diga un transeunte con malos modos: ¡Que Dios le socorra!?

PUPILA. Pues hasta Dios en huelga; y al día si-

guiente de ese exabrupto se cierran hasta las joyerías de la rue de Lafayette. ¿Estáis acordes?

TODOS. Acordes.

CIEGO. Pero que acordes del tó.

PUPILA. Pues a redactar el Reglamento, a discutir las bases y a firmar la adhesión. Ahora que como estamos de prestao en este local, para las sucesivas reuniones os ofrezco el de mi propiedad que yo tengo en la Cuesta de San Vicente, y, si os parece, pondremos una cantidad mínima como cuota de entrada, para evitar que se vayan a colar hasta los gorfos. ¿Os parece?

CIEGO. Pero, ¿qué cuesta?

JEREM. Cuesta de San Vicente, ¿no lo has oído?

EXPÓS. ¡Viva el compañero Pupila!

TODOS. (Con gran entusiasmo.) ¡Viva!

(Cae el forillo cubriendo el mitin.)

LUIS. ¿Qué te parece?

JEFE. Hombre a mí no me parece nada, porque no quiero quedar mal ni con el compañero Pupila ni con sus adversarios.

LUIS. ¡Bonita teoría! Por pensar todos en España igual que tú, estamos acosados por unos y agobiados por otros.

JEFE. Es que yo...

LUIS. No discutamos ahora de cuestiones sociales. Nosotros a cumplir nuestro deber de informadores y nada más. La actualidad teatral: La Puchol y Peña en la opereta estrenada anoche.

JEFE. No sé si habrá hueco.

LUIS. Un hueco se hace en cualquier parte.

Música.

(Aparecen el Fadista, la Fadista y ocho segundas tiples, todos con típicos trajes portugueses. La decoración es una vista de Lisboa.)

ELLA. Te adoro, pobre cuitadiño,
con todo o meu coração,
por eso canto este fadiño
que un portugués me ha enseñao.

EL. ¡Ay, no me digas esas cosas,
portuguesiña de Figueira,
porque esas frases amorosas
me suenan a brincadeira!

TODOS. ¡Oh la!
¡Oh la!
Toda mi vida este fadiño he de cantar.
Tiruliruli
Tirulirulá.

LOS DOS. Para mí es el fado lo mejor.

TODOS. Tiruliruli
Tirulirulá.

LOS DOS. Es este fadiño encantador.
Besos, recuerdos y caricias
dice este fado del amor.

ELLA. Por eso canto este fadiño
que un portugués me ha enseñao.

TODOS. Tiruliruli
tirulirulá.

LOS DOS. Besos, recuerdos y caricias
dice este fado del amor.

(Baja el forillo y luz en primer término.)

LUIS. Otra actualidad teatral: El primer actor del Español en el estreno de anoche.

(La decoración representa una lóbrega prisión en la que está encerrado D. Alfonso, vestido de cota de malla.)

ALFON. Sombras, huid; no atormentéis mi mente;
no turbéis mi quietud y mi sosiego;
no pongáis ante mí constantemente
a la mujer por quien viví tan ciego.
No quiero recordar de doña Juana
el crimen, la traición y la falsía;
mujer sin corazón, reina liviana
que has conseguido la desgracia mía.

Yo, triunfante en combates y en torneos;
yo, vencedor de moros y cristianos,
conquistador de tierras y trofeos,
aquí sujeto, igual que los villanos.
El que está preso aquí jamás se salva;
yo moriré porque a mi Rey le plugo.
Tan sólo espero ya que apunte el alba
y mi cabeza entregaré al verdugo.
Fuiste mi perdición, reina tirana;
pero, al morir, me obliga mi nobleza
a declarar que fuiste, doña Juana,
una mujer que quita la cabeza.

(Cae el foro, cubriendo la figura de don Alfonso, que queda en una actitud trágica.)

Hablado.

JEFE. ¡Vaya un par de estrenitos que habrán sido!

LUIS. Cada uno en su género han sido dos éxitos estupendos.

JEFE. Pues yo voy esta misma noche a ver eso del Fado, que me parece que me va a gustar más que lo otro. Porque a mí que me den música y alegría y que me den mujeres guapas.

LUIS. ¡Toma!, y a mí que me las den también; mira tú éste. Ahí llevas otra fotografía muy interesante.

JEFE. ¿Qué es esto?

LUIS. La vuelta al Guadarrama. Carreras de motos con side cars.

(Salen por el foro el Motorista y la Motorista sobre una moto; él montado en el asiento detrás del mecánico, y ella en el side-car.)

Música.

EL MOT. Ya vencimos en esta liza.

LA MOT. ¡Hay que ver, hay que ver qué paliza!

ELLA. Yo corriendo soy la primera.

EL. ¡Hay que ver, hay que ver qué carrera!
Conseguiste ya
tu ilusión mayor.

ELLA. Nadie me disputará
al rey del motor.

EL. Ahora nadie ve,
te voy a dar un be...

(Al inclinarse para besarla, el conductor oprime la palanca de la puesta en marcha y el ruido del motor los asusta, impidiendo que él le dé el beso.)

LOS DOS. Así en side-car
da gusto amar.
¡Ay moto, motorí!
¡Ay moto, motorá!
¡Ay, dulce amor,
será mejor
meter el acelerador!

(Evolucionan con la moto por la escena.)

ELLA. Yo te encuentro desmejorado.
EL. Es que loco de ti me he prendado.
ELLA. Este trinnfo del Guadarrama...
EL. Va a costarme seis meses de cama.
Mi ilusión será
conquistar tu amor.
ELLA. No me mires por piedad
que me da rubor.
EL. Nadie mirará...
Yo te doy un abra...

(Como antes, vuelve a sonar el motor.)

LOS DOS. Así en side-car
da gusto amar.
¡Ay moto, motorí!
¡Ay, moto, motorá!
¡Ay, dulce amor!
Será mejor
meter el acelerador.

(Con la moto desaparecen por el foro y vuelve a hacerse la luz en primer término y a caer el forillo.)

Hablado.

LUIS. La verdad es que con una criatura así en el side-car no hay más remedio que vencer o morir.
JEFE. Don Luis, ¿usté se atrevería a hacer una carrera así?
LUIS Yo, con una mujer así, soy capaz de hacer hasta la carrera de cura. Mira qué poesía más bonita tenemos para este número.

(Se hace el obscuro en primer término, y esta vez, en lugar de subir solamente el forillo, sube todo el telón de foro, y los laterales se transforman para que la decoración ocupe todo el escenario. Este representa una vista de la Alhambra, iluminada por la luz de la luna. Antes de hacerse la luz se oye al Jefe decir:)

JEFE. Las mansiones de la raza. Granada.

(Se hace la luz, los dos personajes han desaparecido, y en su lugar ocupan la escena Mohamed y coro de moros.)

Música.

MOHAM. Alhambra de mis amores,
perla del arte agareno,
te perdieron mis mayores
en favor del Nazareno;
y al perder esta Alcazaba
que encierra tesoros mil,
con las lágrimas se ahogaba
contemplándote Boabdil.
Alhambra de mis sueños,
qué hermosa eres;
hecha para el disfrute
de todos los placeres.
Huríes del Profeta
sembraron tus jardines
de rosas y amapolas,
de nardos y jazmines;
las vírgenes bordaron
tus muros con encajes,
para dicha y recreo
de sus abencerrajes.
Encanto fuiste tú de los zegríes,
la virgen del Profeta idolatrada,
el Paraíso azul de las huríes,
la perla de Granada.
Alhambra moruna,
perla mogrebina,

del arte agareno
joya peregrina;
mis ojos al verte
se llenan de llanto
y con tus bellezas
inspiras mi canto.
Joya del arte moro,
llena de encantos mil;
en tu recinto hoy lloro
lo mismo que Boabdil.

(En la parte final del número, la decoración se hace transparente, viéndose una reproducción del conocido cuadro «El suspiro del moro». Cae el forillo para que vuelvan a hablar Luis y el Jefe.)

LUIS. Con esta otra fotografía completamos en este número la sección de actualidades. Y es muy del caso su publicación inmediata, porque la política está hace tiempo en España de un modo que...

JEFE. Me parece que con esta fotografía no llegamos a tiempo.

(Nueva transformación y aparece detrás del forillo la puerta del Palacio Real, en la que hay un grupo de periodistas, dos alabarderos y algunos curiosos. Se ve un trasto que figura la trasera de un automóvil oficial. Sale de Palacio un Ministro de uniforme y reventando de satisfacción, y los personajes que hay en escena lo saludan y lo rodean felicitándolo.)

TODOS. Salud, señor Ministro,
que sea enhorabuena.

MINIS. Vuestro sincero aplauso
de gratitud me llena.

TODOS. Que dure muchos años
en bien de la Nación.

MINIS. Estoy agradecido
de todo corazón.

PERIOD. (Sacan cuartillas y lápices y rodean al Ministro dispuestos a tomar nota de sus declaraciones.)
Esta noche dar quisiéramos
un informe en los periódicos
con sus soluciones prácticas
en asuntos económicos.

MINIS. Pues escuchen los plumíferos
con muchísima atención,
que en los casos más difíciles
tengo yo la solución.

TODOS. Va a ser este hombre
nuestra salvación
porque para todo
tiene solución.

PERIOD. Y esta noche el que lea la Prensa
se desmaya de satisfacción.

MINIS. ¡Atención!

I

En donde no hay harina todo es mohína,
y yo he de hacer por eso que sobre harina.
Ustedes fijamente dirán conmigo.
que el caso no es difícil habiendo trigo.
Y teniendo trigo a mano
a molerlo hay que aprender,
aunque diga algún cristiano,
que esto es ya mucho moler.

TODOS. Estamos de escucharle
felices y contentos;
no hay un mejor Ministro
para Abastecimientos.
Señores, convengamos
en que esta solución
no se le ocurre nunca
ni al propio Gedeón.

II

MINIS. La cuestión batallona de las patatas
yo la arreglo sin gritos y sin bravatas.

Van a sobrar patatas seguramente
para que de patatas se harte la gente.
Pues así como un torero
llegó a ser Gobernador,
yo convenzo al *Patatero*
y lo nombro Director.

TODOS. Estamos de escucharlo
felices y contentos;
no hay un mejor Ministro
para Abastecimientos.
Señores, convengamos
en que esta solución
no se le ocurre nunca
ni al propio Gedeón.

UNO. ¡Viva el Ministro de Abastecimientooos!

TODOS. ¡Vivaaaa!

MINIS. Gracias.

UNO. Que sea para muchos años.

MINIS. Gracias, gracias. (Se dirige al automóvil oficial agobiado por la ovación. En este momento se oye dentro la voz de un vendedor de periódicos que vocea lo siguiente:)

VEND. ¡El extraordinario al *Diario Universal!*
Con la derrota del Gobierno en las Cortes
y la crisis ministerial!

MINIS. (Aterrado.) ¡Eh! ¡¡La crisis!!

TODOS. ¡La crisis!

MINIS. Adios mis ilusiones
y mis afanes;
por tierra en un momento
todos mis planes.
Fuí flor de un día.

TODOS. Y menos mal que pesca
la cesantía.

(El Ministro hace mutis con todos los periodistas, quedando en escena Luis y el Jefe.)

Hablado.

LUIS. ¿No te dije que llegábamos tarde?

JEFE. Para el próximo número otra fotografía de otra jura.

LUIS. Guarda ese cliché, porque a lo mejor dentro de un mes ese mismo personaje saldrá de jurar otro cargo cualquiera.

JEFE. Y con esto creo que el número va bien de actualidades.

LUIS. ¿Qué original hay para la doble plana?

JEFE. Yo creo que éste. (Dándole una fotografía grande.)

LUIS. ¡Ya lo creo! Es el acontecimiento más importante de estos últimos tiempos, y una de las fotografías que en España se verán publicadas con más gusto. El desfile de la Victoria. No porque represente el triunfo de unos o de otros, sino por lo que este acontecimiento ha de influir para la paz de todas las naciones, el progreso

RF

universal y la tranquilidad y el bienestar del mundo entero.

(Se hace el obscuro, desaparece toda la decoración y al hacerse de nuevo la luz la escena representa el Arco de la Estrella en París.)

Música.

(Desfile de todas las naciones aliadas con sus banderas, ejércitos y armamentos.)

TELÓN

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

Decoración fantástica, que figura ser un salón, que muy bien pudiera haber establecido la Empresa de *Blanco y Negro*. Aparecen en escena JESÚS y el INGENIERO.

JES. Ya habrá usté visto que no le engañaba y que mi imaginación es calenturienta y volcánica.

ING. En efecto, veo que eres un chico muy despierto y volarás muy alto.

JES. Pero yo cuando más vuelo es cuando estoy dormido. Entonces me pongo a soñar y veo unas cosas... y resuelvo unos problemas... Dormido se me ocurrió lo del paraguas; y ya ve usté, por no tener medios pa llevarlo a la práctica, ya me han pisao el invento en San Sebastián. Ahora que yo no me apuro, y ya le ando dando vueltas a otro invento mejor que el del paraguas.

ING. ¿Cuál?

JES. La gabardina voladora.

ING. ¿Qué dices?

JES. Lo que usté oye. ¿No ha visto usté esos pollos que van con una gabardina y un cinturón muy ajustao que tienen toa la figura de un cacahuet? ¿Y no se ha fijao usté en que cuando hace viento se les in-

fla la gabardina como si fuera un mongolfier? Pues de aquí arranca mi invención.

ING. Bueno, Jesús, déjate ahora de inventos utópicos.

JES. ¿Qué dice usté de trópicos, si con esto se pué llegar hasta el Polo Norte?

ING. Bien, bien; de eso hablaremos más tarde. Ahora sigue explicándome el número de *Blanco y Negro*. ¿Qué sitio es este en que estamos?

JES. Pues no lo sé, porque esto debe de ser nuevo; pero aquí viene don Luis, el redactor, que nos lo dirá. (Sale don Luis.)

LUIS. Señores...

ING. Buenas tardes.

LUIS. Mis nobles amigos, salud y buen humor.

JES. Y algunas pesetas.

LUIS. Bien venidas sean todas las que se dignen aparecer.

JES. Don Luis...

LUIS. ¿Qué quieres, hijito?

JES. ¿Nos quiere usté explicar qué salón es este que antes no estaba en el *Blanco y Negro?*

LUIS. Pues ya lo creo. Este es un departamento que se ha instalado para recibir las inserciones de los anuncios caros, de los anuncios de postín.

ING. Comprendo.

JES. ¡Ah, vamos!, los que vienen a dejar la luz divina.

LUIS. Natural; como que no sólo de literatura viven los periódicos. Si no fuera por los anuncios... Aquí vienen a contratar las inserciones, y al mismo tiempo traen aquí sus reclamos y sus afiches y con ellos tenemos una exposición permanente.

JES. ¿Qué es eso de los afiches? ¿Es una cosa así como los apaches?

LUIS. No, hombre. Afiches son esos carteles en colores...

ING. Con figuras y paisajes...

JES. ¡Ah, sí! Ya he visto yo por ahí muchos productos que están como los criminales.

LUIS. ¿Cómo?

JES. ¡Afichaos!

LUIS. Precisamente esta es la hora en que empiezan a llegar, y por eso estoy yo aquí para recibirlos. (Mirando hacia la derecha.) ¿No lo dije? Mirad: Nuestras Colonias.

JES. ¿Cuba, Puerto Rico y Filipinas?

LUIS. No: Aromas de la tierruca, Royal Florida y Peca Cura. Lo que con aquéllas perdimos lo vamos a ganar con éstas.

ING. Pues aquí le dejamos para que contrate libremente con ellas. Tú, Jesús, sígueme explicando el número.

JES. Nos habíamos quedao precisamente en la mitá. Ahora viene el entremés, que se titula «¡Hay que decidirse!», y es un cuadrito andaluz; después, en la sección de anécdotas y curiosidades, va a usté a ver una historieta de Napoleón en Austerlitz, y, por último, la plana cómica.

ING. Pues vamos allá y empieza cuando quieras.

JES. Primero me tiene usté que dar un cigarro, que después de medio número tengo la garganta seca de tanto charlar.

ING. Toma.

JES. ¡Atiza, habano! Cómo se conoce que es usté de buena familia. (Mutis Jesús y el Ingeniero. Salen tres tiples, que son las Colonias ya nombradas: una con traje de montañesa, otra con miriñaque y pelo empolvado y otra con traje parisién de última moda, exagerado.)

Música.

LASTRES Con estas lindas toilettes
y este perfume
que da ilusión,
estas Colonias que ves
somos de España
la producción.

MONTA. De los verdes prados
nací en la Montaña.

FLORID. Los tiempos pasados
renacen en mí;
recuerdo la España
pintada por Goya.

P. CURA. Allá en Barcelona
me hicieron a mí.

LASTRES Con estas lindas toilettes
y este perfume
que da ilusión,
estas Colonias que ves
somos de España
la producción.

(Evolucionan las tres, y después se adelanta la Montañesa, que canta lo siguiente:)

MONTA. Aromas de la tierruca
es lo más rico de España,
que mi perfume recuerda
los cantos de la Montaña.
Alegres en mis cantos van,
en mis cantos van amores.
Cuando por el Oriente
sale la aurora,
pobre montañesa
sus penas llora.
A lo alto y a lo bajo
y a lo de enmedio,
a lo alto y a lo bajo
y a lo de enmedio,
aromas de mi tierra

conmigo llevo.
Llévame contigo,
que ya tú verás
cómo tienes conmigo
lo que quieras más.
Esta es la sonata
que se canta en mi lugar,
y a sus dulces sones
van los mozos a bailar.

(Se adelanta la Colonia Royal Florida.)

FLORID. Con esta cara tan española
y con la gracia de una manola,
era hace tiempo la Marquesita
la más galana, la más bonita;
y con sus bailes y sus canciones
era el encanto de los salones.
Con esta cara tan española
y con la gracia de una manola,
y si en los saraos
enseñaba el pie,
en los rigodones
o en el minué;
o al aire lanzaba
mi voz de cristal,
cantando baladas
o algún madrigal,
heridos quedaban
de amores por mí,
y más de un usía
me decía así:
Tus lindos ojos color de cielo,
tu fresca boca, tu negro pelo,
tu piel suave de terciopelo
han cautivado mi corazón.
La la la...
Quiero mis recuerdos evocar,
y para soñar
mis amores cantar.
La la la...

Otros tiempos quiero recordar,
y para soñar
mis amores cantar.
Cantar.

(Se adelanta la Peca-Cura, que va acompañada de un excéntrico, que balla mientras ella canta.)

I

P. CURA. Era Pura una chiquilla
muy sencilla,
muy honesta y muy callada,
tan mimada,
que por una fiebrecilla
en el lecho está postrada.
El Doctor, que es un portento,
le hizo un reconocimiento;
y el pillastre del Galeno ha dicho a Pura:
que si es pura, muere,
y si peca, cura.
Embriagador es mi olor,
que es el lema
y el emblema
del buen humor.
Es mi bouquet popular,
y pasiones y caricias
sabe avivar.
Embriagador es mi olor,
que es el lema
y el emblema
del buen humor.
Peca Cura, Peca-Cura, Peca- Cura,
es perfume
que dice amor.

II

Pura al fin se puso buena,
gorda y llena,
hermosota y colorada,
y hoy es Pura una sirena,

que en la escena
siempre está solicitada.
Harta ya de prodigarse
fué ante un cura a confesarse.
El absorto confesor miraba a Pura,
y ella al sacerdote
dice: Peca, cura.
Embriagador...

(Con el número de música hacen mutis todos.

Hablado.

(Está en escena Luis, y entra La Toja, que es un pollo vestido elegantísimamente de chaquet. Habla con una velocidad que da vértigo, y sin dejar al pobre don Luis meter baza en la conversación, por más que lo intenta.)

LUIS. El jabon de La Toja.
TOJA. Tenga usted muy buenas
noches, caballero.
¿Qué tal? ¿Cómo vamos?
Yo siempre tan bueno.
No se hace usted cuenta
de lo que me alegro
de haberle encontrado
para que charlemos.
Si a usted le molesta
lo dice sin miedo
y no abro la boca,
me callo y *laus Deo.*
Que yo soy muy fino,
mirado y atento.
¿No dice usted nada?
¡Basta! ya comprendo.
El que calla, otorga;
pues oiga, que empiezo.
¿Qué tal de política?
Otra vez tenemos
la huelga anunciada.
¡Bueno está el Gobierno

que está autorizando
tales desafueros!
Le hablo de estas cosas
sin saber de cierto
si es usted de Maura,
o es usted de Prieto,
o es usted de Cierva,
o es romanonesco,
o es sáncheztoquista,
o es sánchezguerrero.
¿No es usted de nadie?
¡Lo estaba temiendo!
Aunque hoy es lo mismo,
por lo que yo veo,
irse a la derecha,
quedarse en el centro,
tirar a la zurda
o estarse uno quieto.
Ya no hay ideales,
no hay más que alimentos,
y sólo el que ayuna
le tira al Gobierno.
¿Pues y en el teatro?
¡Qué tiempos corremos!
Hoy sólo escuchamos
chistes y retruécanos
tan llenos de gracia
cual faltos de seso.

LUIS. ¡Basta!

FLORES. Pero ..

LUIS. ¡Basta!
¡He dicho que bueno,
que me está usted dando
un jabón soberbio!

FLORES. Pues enjabonarle
fué sólo mi objeto,
y una vez cumplido
me marcho, me ausento,
que yo soy muy fino

y yo soy muy bueno,
y muy oloroso
y muy halagüeño.

JAB. 2.° (Asomando la cara por una pastilla de este jabón que está pintada en el telón, y que, dicho sea de paso, tiene escrita debajo la siguiente quintilla:

«Si una pesetilla afloja
hace usté una adquisición;
y si en mi espuma se moja,
dirá que el mejor jabón
es el jabón de La Toja»)

Pero eres más pelma,
chico, que el casero.
Hace ya un buen rato
que te están diciendo
que cierres el pico.

JAB. 1.° ¿Pero es que molesto?

JAB. 2.° Ayer yo le vine
con el mismo cuento
y le di la misma
murga al caballero,
y aquí castigado
desde ayer me encuentro.

JAB. 1.° ¿Y estás ahí a gusto?

JAB. 2.° Estoy muy contento,
pues todos me leen
y a nadie molesto,
que no hay que anunciarse
si ven que no es bueno.

JAB. 1.° Pues me has convencido.
Adiós, caballero,
beso a usted la mano,
salud y hasta luego. (Mutis los dos.)

LUIS. Hablan más que loros,
¡Jesús que mareo!;
pero son muy finos,
mirados y atentos.
¡Y qué olor, caramba,
que dejan tan bueno!

(Cuando han hecho mutis estos personajes, el terrazo que forma el foro cae hacia adelante, dejando ver cinco polveras artísticas de porcelana y oro estilo Imperio; cada polvera figura tener en el centro una miniatura en esmalte formada por la cara de la tiple, que asoma por el hueco hecho en la polvera. Hay que especificar que la miniatura está en la parte correspondiente a la tapa, y en la parte inferior, o sea en la caja, cada polvera tiene en el centro en forma bien visible y en negro una letra en la siguiente forma:)

P.E.E.L.E

LUIS. Anuncios de postín. La casa Peele.

Música.

POLV. 1.ª Un placer sin igual
me produce este olor ideal,
que a cualquier mujer
la llega a enloquecer.
Mi cara fina,
nacarina,
como nieve puedo hacer.

TODAS. La mujer más vulgar
puede al hombre, empolvada, pescar.

POLV. 1.ª Me parece a mí
que ya empolvada así,
puedo yo ahora
sin temor coquetear.

TODAS. Al rozar
¡Ja, ja, ja, ja!
la borla por mi cara,
qué gusto da.
El sentir
¡Ja, ja, ja, ja!
tan dulce cosquilleo
me hace reir.
Y es de ver
¡Ja, ja, ja, ja!

que siento estremecerse
todo mi ser.
Mi rubor
¡Ja, ja, ja, ja!
en risas se convierte
de amor.

POLV. 1.ª Que la risa es contagiosa,
y si es la mujer nerviosa
esta risa es una cosa
que la llega a enloquecer.
¡Ja, ja, ja, ja!
¡Ay qué placer!
¡Ja, ja, ja, ja!
¡Ay qué placer!
¡Ah!

TODAS. (Con boca cerrada y mucha mímica.)
¡Ah!...
Con esta borlita en mi carita,
con emoción
siento latir
mi corazón.
Porque a mi carita tan bonita
la iniciación
siento subir
de una ilusión.

POLV. 1.ª Usando yo los polvos de Peele,
al besarme ya verás lo bien que huele.
Dame un beso, por favor,
que con el beso
te doy mi amor.

TODAS. Usando yo los polvos de Peele,
al besarme ya verás qué bien te huele.
Dame un beso por favor,
que con el beso
te doy mi amor.

(Todo vuelve a quedar como estaba y se hace la)

Mutación.

CUADRO SEGUNDO

Una encrucijada en un barrio de Andalucía. Se supone que es un callejón que no tiene salida, y al foro hay una casa con reja y puerta practicables. La reja es bastante ancha y saliente de la pared como medio metro; empieza junto al suelo y tiene bastante más altura que la de una persona puesta en pie, con el fin de que el público pueda ver perfectamente cuanto ocurre en el interior de la habitación. Son las tres de la tarde de un hermoso día de verano. Al empezar el cuadro están detrás de la reja ROSALÍA y JUANA. La primera es una muchacha como de veinticinco años, muy bonita y muy acicalada, y la segunda, que es su madre, pasa de los sesenta y viste un traje negro de hábito de la Soledad.

JUANA. Bueno, hija mía, yo me voy a echar un rato hasta las seis, que estoy que me caigo de sueño.

ROSAL. A esa hora la llamaré yo para que salgamos a comprar unas cosillas así que se vaya este calor que es tan pesao.

JUANA. Y así que se vaya Pepe, que es más pesao que el calor. Ya no tardará en venir, que están al caer las tres, y, eso sí, puntual es un cronómetro.

ROSAL. Siempre habla usté de él de una forma que no he podido averiguar todavía si usté lo quiere o le tiene usté atravesao.

JUANA. Pues, hija, tiempo has tenido de averiguarlo, porque en diez años de relaciones hay ocasión de enterarse de todo lo que una quiera.

ROSAL. (Sorprendida.) ¿Diez años?

JUANA. ¡Diez años, Rosalía, diez años!

ROSAL. ¡Qué atrocidá, cómo pasa el tiempo!

JUANA. ¡¡Diez años!! Que si este novio tuyo, cuando te conoció, hubiera tenido la misma prisa de tu padre para casarse, a estas horas podía tener yo un nieto comandante.

ROSAL. ¡Qué exageración! Además, de que todos

los hombres no van a venir como dice usté que se presentó papá, que esté en

gloria: con los papeles debajo del brazo y un cura en el bolsillo.

JUANA. No digo yo tanto; pero, ¡diez años! Como

no sea que ese ladrón esté esperando que yo me muera para no tenerme que aguantar como suegra.

ROSAL. ¡Qué cosas dice usté, mamá! Es que... ¡qué sé yo! Que no se ha presentado ocasión de hablar formalmente del asunto; que no lo ha pensado bien todavía, que no se ha decidido... Pero Pepe es bueno y me quiere, y a usté también la quiere.

JUANA. (Irónica.) ¡Muchas gracias! Y cuando os parezca bien, tratáis en serio del asunto; pero sin prisa, ¿eh? No vayan luego a salir las cosas mal por precipitarse.

ROSAL. Mamá...

JUANA. Veinticinco años tienes, y la madre de tu prima Isabelita se casó a los cuarenta, después de diez y nueve de relaciones; conque te faltan quince para llegar al caso de ella, y ya ves si en quince años podéis pensarlo despacio.

ROSAL. ¡Qué cosas dice usté!...

JUANA. Pues mira; a la madre de tu prima no le salió mal la cuenta, porque al año de casada se tuvo que separar del marido porque no congeniaban. En cambio yo tuve relaciones con tu padre tres meses, lo preciso para arreglar el casorio, y todavía protestaba el pobre porque no le dispensaban la última amonestación. Y me parece que matrimonio más unido ni que se haya querido más...

ROSAL. Siempre habla usté como si le tuviera a Pepe ojeriza.

JUANA. Bueno, niña, ahí te quedas esperando a tu novio, que yo me voy a dormir. Ya sabes: que me llames a las seis.

ROSAL. Bueno.

JUANA. A no ser que hoy le entren las prisas a ese pelmazo y arregléis el casamiento para pa-

sado mañana. Entonces llámame antes para que me dé tiempo de ir disponiendo las cosas.

ROSAL. Adiós, mamá, que usté duerma bien. (La besa.)

JUANA. Adiós, hija, ¡hasta las seis! (Mutis.)

ROSAL. ¡Cómo se pone con el pobre Pepe...! Y eso es que ya lo mira como suegra. Bueno; es verdá que Pepe tampoco se da mucha prisa a decidirse. Claro, una, por la fuersa de la costumbre, no se da cuenta del tiempo que pasa; pero tiene rasón mamá. ¡Son diez años! ¡Diez años! Si Pepe no fuera tan bueno... ¿Y si un día cualquiera, al cabo del tiempo pasao, tuviéramos un disgustillo de esos que siempre tienen los novios y me dejara? ¡Ay! No quiero ni pensarlo; porque ¿quién se iba a asercar a mí después después de haber tenido un novio diez años? ¡Na! Soltera pa toa la vía. ¡Ah, no! De hoy no pasa que yo le obligue a desir fijamente la fecha en que nos casamos. Bueno, a ver si el disgusto va a venir por ahí: porque se crea que desconfío de él o que me corre mucha prisa... No; yo no le digo na. (Se oye dentro la voz de un vendedor que pregona.)

VOZ. (Dentro.) ¡Gordas las aseitunas
morás y verdes!
¡Las yevo mansanilla!
¡Quién las quiere!

ROSAL. Las tres menos sinco. Yo no he visto un tío más puntual que este vendedor de aseitunas. Ya Pepe no tarda na; vendrá por la plasa... Pues no estoy nerviosa como si hubiá hecho arguna cosa mala. ¡Ay! ¡Qué sosobra tengo! También mi mamaita se podía haber callao, que con sus cosas me ha puesto fuera de qui-

sio. ¡Verás tú, verás tú cómo vamos a tener hoy un disgusto! (Se oye dentro a Pepe que viene silbando, y en este momento dan las tres en un reloj de torre.) Las tres y el silbío. Lo de to los días; pero no sé por qué hoy me suenan de otra manera el pito y la campana. (Entra Pepe en escena trayendo un envoltorio de papel en la mano, que no es otra cosa que una caja de lata, en la que hay una libra de tabaco de picadura y unos libritos de papel de fumar. Llega hasta la reja.)

PEPE. ¡Hola!

ROSAL. ¡Hola, Pepe!

PEPE. ¿Me esperabas?

ROSAL. Como toas las tardes.

PEPE. He sío puntual, ¿eh?

ROSAL. Como toas las tardes.

PEPE Anda, sácame una silla.

ROSAL. ¡Como toas las tardes!

PEPE. ¿Qué dices?

ROSAL. Ná, que ahora mismito va. (Llamando hacia dentro de la casa.) ¡Pepilla!

PEPILL. (Dentro y lejos.) Qué quié usté?

ROSAL. Que le saques la silla al señorito.

PEPILL. ¡Voy!

ROSAL. (A Pepe.) ¿Sales ahora de tu casa?

PEPE. Ahora, hase dos minutos.

ROSAL. ¿Qué traes ahí?

PEPE. Una cosilla que me he traío pa pasar la tarde.

PEPILL. (Saliendo del interior de la casa con una silla, que coloca en la acera junto a la ventana.) Aquí tié usté, señito Pepe.

PEPE. Oye, Pepilla, ¿me quieres sacar otra silla?

PEPILL. (Muy asustada.) ¡Otra silla!

PEPE. Sí, otra silla; no sé por qué te asustas de esa manera.

PEPILL. Como siempre le traigo una...

PEPE. Pues hoy quiero dos.

PEPILL. (Asustadísima.) ¿Se va usté a acostar?

PEPE. ¡Sí! Anda y tráela.

PEPILL. ¡Jesús qué cosa más rara! (Entra en la casa.)

ROSAL. Verdaderamente es raro.

PEPE. Pues no tiene ná de particular; y si no, ahora lo verás: es pa poner esto. (Por el lío del tabaco.)

ROSAL. (Aparte.) No me atrevo a preguntarle lo que es, porque como yo tengo ya ese presentimiento...

PEPILL. (Saliendo de la casa con otra silla.) ¿Dónde la pongo?

PEPE. Aquí, enfrente de la otra.

PEPILL. (Lo hace.) Ya está. (Aparte.) ¿Irá a desirle a la señita que sarga? (Alto.) ¿Quié usté argo más?

PEPE. ¡Nada! Que te vayas y que no te asustes por las cosas que no tienen importancia.

PEPILL. Si es que una... (Marca el mutis y se queda escondida en el quicio de la puerta, diciendo aparte:) No, pues yo me entero de lo que va a haser con la otra silla.

(Pepe se sienta en una de las sillas y pone sobre la otra la caja del tabaco, que desenvuelve, disponiéndose a liar cigarrillos.)

ROSAL. ¿Pero has traído tabaco?

PEPILL. (Aparte y dando un suspiro.) ¡Ah, ya! (Mutis.)

PEPE. Como ahora andamos tan escasos de tabaco de sesenta, pues he pensao y me he dicho: compro una libra de contrabando, que por cierto me la ha vendido el cabo de Carabineros, y en las tres horas que estoy hablando con Rosalía, como no tengo ná que hacer, pues me la lío y estoy listo pa quinse días.

ROSAL. (Riéndose sin gana por no llevarle la contraria.) ¡Ja, ja! ¡Claro! Como mientras estás conmigo no tienes ná que hacer... Pues muy bien pensao.

PEPE. (Que desde que se sentó empezó a liar cigarros, engomándolos y haciéndoles las cabecillas, procurando sacar partido del momento de darle al papel con la lengua para entrecortar un poco las frases.) ¿Verdá que sí?

ROSAL. ¡Claro!... (Sin poderse contener y algo rabiosa.) Ahora, que también podías echarte el tabaco desliao en el bolsillo y sacarlo a puñaos. ¡O quitarte de fumar! ¡O liarlo mientras estás en el Casino, en lugar de pasarte las horas muertas jugando a la co-

rreveidile o la correlativa, o como le llaméis a ese juego tan tonto del dominó.

PEPE. No, si te vas a enfadar no lío ni un cigarro más, que yo no quièro verte disgustada. Si tú, que eres tan preciosa, supieras lo que pierdes cuando pones esa cara seria, te estabas riendo hasta cuando vieras pasar un entierro.

ROSAL. (Vencida por el pitopo.) No, si no me enfado, tonto, si yo lo digo porque...

PEPE. Entonces, ¿lío?

ROSAL. Lía.

PEPE. (Volviendo de nuevo a su faena.) Oye, y de eso que me has dicho de pasarme las horas muertas en el Casino, si yo pudiera estarme aquí charlando contigo seis horas en vez de tres, no me despegaban de esta reja ni con agua caliente. Ahora, que doña Juana se levanta a las seis de dormir su siesta, y sales con tu madre de paseo, y por la noche no está bien que bajes a la reja, que este es un callejón sin salida por donde no pasa nadie, y la gente es muy mal pensá, y el único farol está tres puertas más arriba.

ROSAL. ¡Claro! Y como la luz te pilla tan lejos, por las noches no ibas a poder liar cigarros.

PEPE. Y no pudiendo liar cigarros no iba a saber qué hacer con las manos, y...

ROSAL. Bueno, tú, no sigas por ese camino.

PEPE. Pues ya me callo. (Hay una pausa larga, durante la cual Pepe lia y pega cigarrillos y ella le mira.)

ROSAL. (Aparte.) Bueno, este hombre no me quiere ni tanto así... No me hace caso ninguno... Y si yo le digo algo, reñimos... ¡Como que lo estará deseando! No, pues

yo no le digo ná; se queda con las ganas. (Pausa.)

PEPE. Oye, Rosalía.

ROSAL. ¿Qué?

PEPE. Una cosa que te iba yo a preguntar.

ROSAL. Tú dirás.

PEPE. ¿Tú no tenías el verano pasao un traje color rosa y blanco?

ROSAL. Si, lo tenía; ¿por qué lo preguntas?

PEPE. Por ná; como este año no te lo he visto puesto, pues estaba yo pensando: ¿Qué habrá hecho del traje rosa y blanco?

ROSAL. Pues si quieres, me lo pongo mañana pa que no estés preocupao.

PEPE. No te estaba mal aquel traje.

ROSAL. Pues me lo pongo.

PEPE. Pues te lo pones. (Otra pausa larga como antes.) Oye, Rosalía.

ROSAL. (Algo amoscada.) ¿Qué?

PEPE. ¿No habéis sabío ná de la criada que se fué al pueblo el mes pasao?

ROSAL. Sí, hombre; hemos sabido que ya está muy mejorada y que quizá venga la semana que viene.

PEPE. Pues no sabes lo que me alegro; era una buena criada, y a ti te quería mucho.

ROSAL. (Intencionada, y queriendo aprovechar la ocasión.) Y se interesaba mucho por nuestros amores. ¡Las veces que me decía: «Pero, señorita Rosalía, ¿cuándo nos dan ustés el alegrón?!»

PEPE. ¿Qué alegrón?

ROSAL. Digo yo que sería el de nuestro casamiento. (Dice esto con estudiada inocencia y aguarda impaciente la contestación.)

PEPE. (Con gran indiferencia.) ¡Ah, ya! (Pequeña pausa.) ¿Y dices que viene pa la otra semana?

ROSAL. Sí, la semana que viene.

PEPE. ¿Viene?

ROSAL. ¡Viene!

PEPE. ¿La semana?

ROSAL. La semana y la criá.

PEPE. Pues me alegro por ella, porque esa es señal de que está mejor.

ROSAL. (Aparte y con desaliento.) No me quiere. (Pausa y suenan dos campanadas de la media.)

PEPE. ¿Son las cuatro esas que han dao?

ROSAL. ¿Cómo las cuatro? Si acabas de venir y eran las tres cuando has llegao... Lo más serán las tres y media.

PEPE. Pues yo pensé que eran las cuatro.

ROSAL. Se te hace el tiempo largo a mi lao, ¿verdá?

PEPE. ¿Largo? Si a tu lao los años me paecen minutos... ¿Pero dónde voy yo a encontrarme mejor que a tu lao, rubilla de mi alma, si esa es toa mi ilusión y mi dicha y mi...?

ROSAL. (Aparte y con alegría.) ¡Me quiere, me quiere! (Alto.) Pues yo, cuando me preguntaste si serían las cuatro, la verdá, me crei que estabas deseando que pasara el tiempa pa irte de mi vera.

PEPE. No seas tonta, mujer; lo pregunté... ¿qué sé yo? inconscientemente, por hablar de algo, porque... (El cigarro que está liando se le rompe.) ¡Maldito sea!

ROSAL. ¿Qué te pasa?

PEPE. Este papel que dan ahora, que es más malo que hecho de encargo. Y luego el tabaco, que tié más palos que un andamio, pues se me rompen la mitá de los cigarros.

ROSAL. ¡Vaya por Dios, hombre!

PEPE. Sí que he hecho un negosio con la libra. Te digo que... (Sigue liando sin hacer caso de Rosalía, que lo mira entristecida.)

ROSAL. (Aparte.) ¡No me quiere! (Pausa pequeña.)

Bueno, también mi mamaita podía haberse callao, porque esto mismo viene pasando hace diez años y yo no me había dao cuenta. Ahora tó me parece mal y en tó encuentro falta de cariño y... (Decidida.) ¡Vaya, que yo no aguanto más, ea! ¡Pepe!

PEPE. ¿Qué te pasa? ¡Que me has asustao! ¿Qué quieres?

ROSAL. Que te iba a pedir una cosa.

PEPE. Pues di ya, presiosa, que estoy deseando que tú me pidas algo pa complaserte enseguía. ¡Sin ganas que tengo yo de darte a ti gusto en tó lo que me pidas! (Pausa, durante la cual ella no se atreve a hablar.) Oye, ¿me ibas a desir que te diera un beso?

ROSAL. ¡Calla, tonto! ¿Cómo te iba yo a desir semejante cosa?

PEPE. Pues no sería ninguna atrosidá. Entre dos novios que se quieren como nosotros, y que no se conosen de ayer por la mañana...

ROSAL. ¡Diez años!

PEPE. Diez años. Por eso te digo que no sería ninguna atrosidá.

ROSAL. Pues sí lo sería.

PEPE. Bueno, no quiero regañar contigo. Pues si no era lo del beso, dime lo que me fueras a desir y que tan nerviosa te ha puesto.

ROSAL. No, si era que... pero, no; ya ná. Ya se me ha olvidao.

PEPE. ¿Lo ves? Estás cómo desconsertá. ¿A que era lo del beso?

ROSAL. Vaya, no seas tonto, que vas a haser que me incomode.

PEPE. Eso sí que no. ¿Incomodarte tú conmigo, con tu Pepe? Antes que eso, tó. Ya me callo y no te pregunto más ná. (Sigue en su faena de liar cigarros.)

ROSAL (Aparte.) Pero, señor, ¿me quiere o no me quiere?

PEPE. (Fijándose en alguien que llega por el extremo de la calle.) Oye, ¿quién viene por allí?

ROSAL. (Queriendo asomarse.) No veo...

PEPE. ¡Qué cosa más rara que pase alguien por esta calle que no tiene salida!

ROSAL. No sé...

PEPE. Como no sea alguien que viene equivocao...

ROSAL. Ahora veremos. (Entran en escena un Capataz del Ayuntamiento y un Peón municipal, que trae en la mano un pico como para levantar el pavimento, y al hombro una lía de cuerda.)

CAPAT. ¡A la paz de Dios.!

PEÓN. Guás tardes.

PEPE. Buenas.

ROSAL. Buenas las dé Dios.

CAPAT. (Mirando la fachada de la casa.) ¿En la puerta del treinta y tres? Aquí es.

PEPE. ¿Aquí es el qué?

CAPAT. Que hay que hacer una reparación en la cañería de esta calle y el atranque está por aquí; y con el permiso de ustés vamos a empezar a levantar tó el piso hasta encontrar la avería.

PEPE. ¿Qué?

ROSAL. ¿Aquí?

CAPAT. Y si a usté le es igual, me va usté a hacer el favor de meter esas dos sillas dentro y seguir liando los cigarros en el patio, que también estará fresco, porque en la calle lo vamos a poner a usté perdío de polvo.

PEPE. ¿Que yo entre en esta casa?

CAPAT. Sí, hombre, sí; no creo que tenga ná de particular.

ROSAL. (Aparte.) ¡Ay! ¡Esto es providencial!

PEPE. ¿Y va a durar mucho esta obra municipal?

CAPAT. Pues por lo menos ponga usté quinse días.

PEPE. ¡Quinse días!

CAPAT. (Hablando con el Peón.) Bueno, tú; vamos a

empesar por aquella esquina y a poner la cuerda pa que no pase la gente. Ahora te mandaré yo otro peón pa que te ayude.

PEÓN. Perfetamente. (Van los dos hacia la izquierda.)

ROSAL. ¡Qué contrariedá, Pepe: quinse días sin vernos!

PEPE. ¿Quién te ha contao a ti eso? ¿Pero yo me voy a estar quinse días sin verte, chiquilla mía?

ROSAL. ¿Y qué vamos a haser?

PEPE. Ahora mismo despiertas a tu madre; le pido el permiso pa entrar en su casa, y antes de que esté arreglá esta avería de la calle estamos nosotros casaos.

ROSAL. ¿Casaos?

PEPE. Pues, hombre, estaría bueno que porque al Ayuntamiento le dé la gana...

ROSAL. ¡Ay, Pepe! ¿Pero es de verdá lo que dises? ¿Nos vamos a casar?

PEPE. ¡Pues no ha de ser verdá, alma mía! Si yo no sé por qué no lo he pensao antes. Por... ¿Qué sé yo? Porque me había acostumbrao a venir a verte toas las tardes y no se me había pasao por la imaginasión que estábamos perdiendo un tiempo presioso; que en el mundo y entre dos personas que se quieren hay algo más que pelar la pava por la reja. Que... ¡Bueno! Si ahora que ya he desidío casarme contigo los minutos me paesen siglos, siento una inquietud y una comesón que, como alguno ponga un obstáculo que retrase la boda dos días, le voy a meter un puñetaso...

ROSAL. ¡Ay, Pepe! ¡Qué felís soy al oirte así, porque yo había llegao a pensar que no me querías, que estabas harto de mí, que querías dejarme...!

PEPE. ¿Que no te quería? ¡Llama a tu madre!

ROSAL.. Pepe...

PEPE. ¡¡Llama a tu madre!!

ROSAL. ¿Le vamos a quitar su siesta?

PEPE. ¡Que se chinche, que se aguante, que se fastidie!

ROSAL. Pepe...

PEPE. ¿Dises que no te quiero, y ya empieso a tratar a tu madre como si fuera mi suegra? ¡¡Llama a tu madre!!

ROSAL. Voy. (Llamando muy alegre y muy chillado.) ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Pepilla! ¡Ay, Pepe, qué alegría le vamos a dar! ¡Mamá! ¡Pepilla!

PEPILL. (Apareciendo muy asustada.) ¿Hay fuego?

ROSAL. No, no te asustes.

PEPE. No pasa ná. Anda y despierta a la señora.

PEPILL. ¿Pa qué?

PEPE. Pa desirle que me voy a casar con tu señorita la semana que viene.

PEPILL. (Escandalizando de alegría.) ¡Ay, madre mía! ¡Ay, qué notisia! ¡Ay, voy corriendo! ¡Señora! ¡Señora...! (Mutis al interior de la casa.)

ROSAL. Pepe...

PEPE. Rosalía... ¡Mira tú que la pretensión del Ayuntamiento! ¡Digo!, pasarme quinse días sin verte. Bueno; es que al Munisipio no se le ocurre una idea que no sea pa molestar al vesindario.

ROSAL. No hables mal del Munisipio.

PEPE. ¡Ah! ¿Pero tú no reniegas de él?

ROSAL. ¿Renegar yo? ¡Bueno fuera!
¡Si me rebosa el contento!
La idea fué de primera,
y el no quedarme soltera
lo debo al Ayuntamiento.

Mutación.

Paisaje nevado, representando los campos de Austerlitz en las proximidades de la célebre meseta de Pratzner, sitio desde donde Napoleón presenció la gran batalla conocida vulgarmente por «La batalla de los tres Emperadores».

Al levantarse el telón están en escena, y sentados en derredor de una hoguera encendida, NAKE, DIK y DURRIA, granaderos de la Guardia Imperial, soldados favoritos de Napoleón. Comen los restos de la cena de S. M., que se supone que éste les va mandando desde su tienda con un ORDENANZA. De vez en cuando beben sendos tragos de Tokay, aristocrático vino, propio de Reyes, del que Napoleón ha mandado tres botellas para celebrar la gran victoria.

CENTINELAS 1.° y 2.° dan guardia a la tienda Imperial y pasean con el fusil terciado. El ORDENANZA sale a su tiempo llevando viandas a los granaderos.

Música.

CEN. 1.° ¡Centinela, alerta!
VOZ DE. ¡Alerta!
VOZ LEJ. ¡Alerta!
NAKE. / DIK. / DURRIA. (Aunque la noche es fría,
me presta gran calor
la cena que me envía
el Emperador.
¡Viva el Emperador!)
ORDEN. (Saliendo.) Su Majestad ordena
que no gritéis,
y os manda doble cena
pa que os hartéis.
NAKE. Pues venga acá.
DIK. Mejor aquí.
DURRIA. No quedará de todo
ni tanto así.
NAKE. Yo tomaré chuletas.
DIK. A mí dadme un capón.
DURRIA. Yo quedaré conforme
con un alón.

NAKE. (Escanciando del vino.) ¿Alón?
DIK. ¿Alón?
LOSTRES (Con las copas en alto.)
Allons enfants de la Patrie... (Beben.)
De un solo trago la bebí.
El mejor vino que hay
es el vino de Tokay...
¡Ay, que se ma cai!
CEN. 1.° ¡Centinela, alerta!
V. DEN. ¡Alerta!
V. LEJ. ¡Alerta!
L. TRES. (Después de un trago largo.) ¡Alerta está!
ORDEN. (Saliendo.) Callaos, por favor,
que se impacienta
el Emperador;
y si le hacéis salir,
os puede regañar.
L. TRES. (Muy bajo.) No se nos vuelve a oir;
silencio y a cenar.
CEN. 1.° ¡Centinela, alerta!
V. DEN. ¡Alerta!
V. LEJ. ¡Alerta!
L. TRES. (Con la boca llena.) ¡Alerta están!
NAKE. ¡Pan!
DIK. ¡Pan!
DURRIA. ¡Pan!

Hablado.

NAKE. Pan, danos pan, que ya se terminó.
DIK. ¿Quedará?
DURRIA. No seas bruto, Dik; ¿cómo va a faltar pan en la real despensa?
DIK. No es una razón; ya sabéis que nuestro incomparable Corso, cuando escasea, prefiere quedar con el estómago vacío con tal de que sus soldados coman.
NAKE. Como que en esto de la pitanza no me cambiaría yo por nadie de su Estado Mayor.

ORDEN. (Saliendo) Aquí está el pan.

DIK. Bien venido.

NAKE. ¿Bebemos antes?

DIK. Un momento; nuestro muy amado Emperador nos ha obsequiado con tres botellas de vino de Tokay, que jamás bebieron más que los Reyes, Emperadores y nobles adinerados, y sólo queda una.

DURRIA. Bien, ¿y qué?

DIK. Que propongo que bebamos por turno y cada vez un solo trago.

NAKE. Eso no conviene, porque vos tenéis tal garganta que de un solo trago dejáis vacía la botella.

DIK. Eso, no; ante todo, honradez y compañerismo. El trago durará el mismo tiempo que uno de nosotros emplee en decir: ¡Viva el Emperador!

DURRIA. ¡Bravo!

NAKE. Bien pensado, ¡pardiez! Tenéis ingenio.

DURRIA. ¿De modo que cuando uno coja la botella los otros dirán: ¡Viva el Emperador!? (El Ordenanza bebe.)

DIK. Eso.

L. TRES. (Viendo al Ordenanza beber.) ¡Viva el Emperador! (El Ordenanza deja la botella y hace mutis.)

CEN. ¡Ja, ja, ja!

NAKE. Miren el villano...

DIK. ¡Mil truenos!

DURRIA. Dejadle, es el Ordenanza favorito del Emperador. (Dik coge la botella y bebe.)

NAKE. Pues si no fuera por eso...

LOS DOS (Fijándose en que Dik bebe.) ¡Viva el Emperador!

NAKE. Bueno, no está mal lo del viva; pero hay que establecer un turno. Ahora bebísteis vos, Dik; pues vamos a ver quién bebe.

DIK. ¡Pardiez!

NAKE. ¿Quién bebe? (Aparecen por el foro Murat, Lannes y Bernadotte.)

MURAT. ¡Muchachos!

NAKE. }
DURRIA. } (Volviéndose.) ¿Quién bebe?

MURAT. ¿Eh?

NAKE. }
DURRIA. } (Rectificando.) ¿Quién vive?

MURAT. ¿Quién puede llegar hasta la tienda del Emperador a estas horas no siendo sus Generales?

NAKE. ¡Murat!

DIK. ¡Lannes!

DURRIA. ¡Bernadotte!

MURAT. Presto: anunciadnos al Emperador.

NAKE. Mi General, hay consigna de no interrumpir... (Durria, disimuladamente, ha cogido la botella y bebe. Nake y Dik se dan cuenta de ello y gritan:)

DIK. }
NAKE. } ¡Viva el Emperador!

MURAT. }
LANNES. } (Descubriéndose.) ¡Viva! (Dik deja la botella al verse descubierto.)
BERN. }

MURAT. Pues aun arrostrando su cólera, tomad vos la delantera y decid al Emperador que su cuñado el General Murat pide entrada.

NAKE. ¿Entrada, General?

MURAT. ¡Tomad la delantera!

DIK. Os puede costar cara la desobediencia.

MURAT. ¡Pardiez! Acabemos.

NAKE. Mi General, seréis obedecido. Durria, entrad en la tienda y anunciad.

DURRIA. (Miedoso.) Va a ser un mal trago.

DIK. Vaya por el que disteis de Tokay, que fué bueno.

DURRIA. ¿Bueno?

NAKE. Bueno.

MURAT. ¡Bueno! ¿Vamos a estar aquí mucho rato?

NAKE. (A Durria.) ¡Vamos!

DURRIA. (Resignándose.) ¡Hala!

MURAT. ¿Qué?

DURRIA. A la... orden, mi General. (Entra en la tienda. Nake y Dik quedan en primer término dirigiendo devoradoras y codiciosas miradas a la botella; los tres Generales departen en el centro de la escena.)

BERN. ¡Pues no está la noche para hacer antesala!

MURAT. Bueno, es que mi augusto cuñado es tremendo; nos manda venir, se le olvida luego, y de no avisarle nos tendría toda la noche al sereno.

LANNES. ¿Creéis...?

MURAT. Indudable.

BERN. Sí, querido Lannes, no lo dudéis; nuestro compañero Murat tiene pruebas de ello. (A Murat.) Contadle el incidente del centinela.

MURAT. ¡Ah!, muy célebre: veréis. Estábamos en las cercanías de Colnich, el Emperador me mandó llamar a su tienda y cuando llegué le estaban entregando el correo de París; yo no sé qué diablo de noticia recibiría; pero el caso es que estaba de un humor de perros.

DURRIA. (Saliendo y levantando la cortina de entrada de la tienda) Su Majestad. (Aparece en la puerta de la tienda Napoleón, al mismo tiempo que Nake, aprovechando un descuido de Dik, se empina la botella.)

NAPOL. ¡Hola!

DURRIA. } (Viendo la maniobra de Nake.) ¡Viva el Emperador!
DIK. }

TODOS. ¡Viva! (Nake deja la botella en el suelo.)

NAPOL. ¡Cómo me adoran!

MURAT. Efectivamente, Señor; la nación entera y el ejército os idolatran; pero en particular

los Granaderos de la Guardia darían su sangre por Vuestra Majestad.

NAPOL. Cierto, querido cuñado; grandes pruebas recibí de mis granaderos, y sobre todo de esos tres que están presentes.

NAKE. ¡Presente!

DIK. ¡Presente!

DURRIA. ¡Presente!

NAPOL. Se han portado como leones en esta gran batalla de Austerlitz, cuya victoria añade valiosos florones a mi corona. Nake, Dik, Durria. ¡Dos pasos al frente! (Avanzan más cerca de donde estaban y quedan junto al Emperador, teniendo la botella entre los tres.)

L. TRES. ¡A la orden!

NAPOL. Son tres héroes.

LANNES. ¿Tanto hicieron, Señor?

NAPOL. ¿Que si hicieron? Han evitado con su conducta la desmoralización en el ala de-

recha del ejército, tropas que, como sabéis, han llevado el peso de la batalla.

MURAT. ¿La desmoralización?

NAPOL. Sí. Los tres han sido ascendidos a sargentos, los he convidado a cenar, y yo, que en nada reparo cuando de premiar a mis valientes se trata, voy a beber un trago a la salud de mis valientes granaderos. (Coge la botella y bebe)

L. TRES. ¡Viva el Emperador! (Napoleón sigue bebiendo.—Más alto.) ¡¡Viva el Emperador!!

GENER. ¡Viva!

NAPOL. Gracias, mis bravos. ¡Cómo me quieren! Si me faltara alguna vez el cariño de mis granaderos, mi alma se sentiría vacía.

NAKE. (Poniendo la botella boca abajo.) Vacía.

DIK. (Aparte.) Nos mató. (Se retiran los tres al foro.)

NAPOL. Bien, señores Generales; ya es hora de que recibáis todos mi felicitación entusiasta, y sabed que os mandé llamar para anunciaros que mañana, en celebración de nuestra gran victoria, quiero que coman en mi tienda los Generales que, como vosotros, ya fuísteis nombrados Caballeros cubiertos ante el Emperador.

MURAT. Señor, somos muchos. A más de nosotros están el Conde de Portuisac, el Marqués de Chambernay, el Mariscal Rezieres...

NAPOL. No importa; vendréis los seis Caballeros cubiertos.

MURAT. Pero...

NAPOL. Quiero comer con seis cubiertos; no me contradigáis. Ahora sentaos conmigo en este banco; quiero consultaros un plan. (Se sientan en el banco por este orden: de la lateral al centro, Bernadotte, Lannes, Murat y Napoleón.)

BERN. Tanto honor...

LANNES. Tanta bondad... (Sale un Ordenanza y se dirige a Napoleón)

ORDEN. Señor, acaba de llegar un correo de París y pide vuestra venia para...

NAPOL. ¿Qué oficial es?

ORDEN. El Capitán Fournier.

NAPOL. (Con alegría.) ¡Hola! Hazle llegar. Es el Capitán Fournier, uno de mis mejores correos. (A Murat.) Correos.

MURAT. Ya lo he oído.

NAPOL. Correos; que os corráis, no tengo sitio.

MURAT. Perdón, Señor.

FOURN. (Saliendo. Viene con el uniforme destrozado, sin nada en la cabeza y ésta vendada.) ¡A la orden de Vuestra Majestad.

NAPOL. Dios os guarde, Capitán. ¿Qué traéis?

FOURN. Señor, vuestra augusta esposa entregóme este pliego...

NAPOL. Pero, ¿venís herido?

FOURN. Señor, hoy hice el último alto en mi marcha y me detuve a descansar en una posada del camino. Allí dos oficiales austriacos disfrazados pretendieron matarme y apoderarse de la valija; me defendí, tuve suerte y los dos mordieron el polvo.

NAPOL. ¿Pero os han herido?

FOURN. Un pequeño rasguño... Nada.

NAPOL. Ahora, descansad hasta nueva orden. (Fournier saluda militarmente y hace mutis.) Veamos lo que dice. (Se dispone a leer, y en este momento se oyen dentro rumores y una voz de mujer. Napoleón y sus Generales se levantan y pasan a la izquierda.) ¿Qué ruido es ése?

MURAT. Veamos. (Se dispone a salir, cuando aparece el Ordenanza, que saluda.)

ORDEN. Señor, ahí traen a una espía prisionera.

NAPOL. ¿Y por esa pequeñez me molestan?

NAKE. (Saliendo.) Majestad, en las avanzadas han aprisionado a una mujer; al preguntarle

por qué se encontraba allí, respondió que quería ver al Emperador para decirle algo que le interesa mucho.

MURAT. Una espía que, al verse perdida, da esa excusa.

NAPOL. Hoy me encuentro de buen humor. Traedla. (Entre Durila, Dik y el Ordenanza traen a Chirka.)

Música.

NAKE. }
DIK. } Traedla por aquí.

CHIRKA. Dejadme, por favor.

GENER. Cuidado, que os escucha
el Emperador.

NAPOL. (Aparte.) La condenada es guapa.
(Alto a ella.) Avanza sin temor
y dile lo que quieras
al Emperador.

TODOS. ¡Está de buen humor!

CHIRKA. Del Estado de Eslavonia
soy Princesa desterrada;
recorriendo voy el mundo
sin familia y sin amor.
En las ciencias adivinas
por mi fe soy iniciada,
y decir su suerte quiero
al glorioso Emperador.
Siempre sola y siempre errante
por los campos adelante,
cantar con dulce ilusión
esta canción
de mi corazón.
Por el mundo así
siempre he de cantar,
que los ecos de mi canto
ahuyentando van mi pesar.
Por el mundo así...
voy cantando tristezas y amores

y evocando mis días mejores.
La, la, la ..
que en mis cantos se evoca y se ex-
(presa
la pasión de esta pobre Princesa.
La. la, la...

TODOS. Del Estado de Eslavonia...

... .

NAPOL. A escucharte no me niego.

CHIRKA. Gracias mil por tal bondad.
(Coge de un brazo al Emperador y lo lleva al centro de la escena, diciéndole misteriosamente:)
¿Habéis recibido un pliego
hace un instante?

NAPOL. (Asombrado y con cierto temor supersticioso.)
¡Verdad!

GENER. ¡Verdad!

GRANA. ¡Verdad!

CHIRKA. Trae el papel mal asunto.
Si lo lees con paciencia
reconocerás mi ciencia.

NAPOL. ¡A leerlo voy al punto!
(Abre la carta poseído de un gran temor y avanza a la batería, leyendo el pliego con una seriedad que resulta cómica.)
Esposo amado y Señor:
Porque no os he dado un niño
me negáis vuestro cariño
y menospreciáis mi amor.
Decís que soy poco ardiente,
que valgo muy poca cosa,
y mi dignidad de esposa
claro está que se resiente.
¿Que no sirvo? ¡No es verdad!
Recordad, por vida mía,
que si sois de artillería
lo sois por casualidad.
Triunfáis en los campos, sí;
pero en casa, ya lo véis:

los muertos que vos matéis
que me los claven aquí.
Adiós, pues, gran soldadote,
padre de la disciplina;
un divieso en el cogote
os desea, Josefina.

(Furioso por lo que ha leído.) ¡Rediez!

TODOS. ¿Cómo?

NAPOL. Digo Pardiez.
Esta carta ya es el colmo.

MURAT. ¿Qué os ha pasado, cuñado?

NAPOL. Josefina, mi señora,
que me va tomando inquina.

MURAT. Josefina.

TODOS. Josefina.

NAPOL Y se me descuelga ahora
con una carta muy fina.

MURAT. Josefina.

TODOS. Josefina.

NAPOL. Es esta carta una provocación,
y va a guardar recuerdo
de su traición.

Hablado.

Ya que me has adivinado
lo del pliego recibido,
que continúes te pido
leyéndome el porvenir,
y muy claro me has de hablar
o te mando fusilar.

(Señalándole la hoguera.) Aquí.

(Napoleón y los Generales toman asiento en unos troncos junto a la hoguera; Chirka saca de entre sus ropas una retorta de cristal llena de un líquido color de ámbar.)

CHIRKA. Señor; con esta retorta llena de un misterioso líquido ambarino, leeré todo vuestro porvenir. Os prevengo que es muy

negro, pues estoy leyendo unas cosas... unas cosas...

NAPOL. ¿Y todas serán verdad?

CHIRKA. Tan verdad como que soy eslava.

NAPOL. Estoy dispuesto a escucharlo todo; habla. Pero si mal no recuerdo, dijiste antes que eras Princesa.

CHIRKA. Sí, gran Señor, soy Princesa de una familia eslava destronada y despojada de todos sus bienes.

NAPOL. ¿Eres de Eslavonia? ¿No me engañas?

CHIRKA. Señor, por todos los dioses mitológicos te pido que no dudes. Por el dios Apolo te juro que soy Princesa, soy eslava.

NAPOL. ¿Apolo? ¿Princesa? ¿Eslava? ¿Será comedia? Vamos, comienza.

CHIRKA. (Coloca la retorta al trasluz de las llamas de la hoguera.) Señor, ya veo... ya veo... Glorioso será tu reinado; ganarás muchas batallas, mandarás en más de medio mundo, pero serás muy desgraciado; te separarás de tu mujer y te unirás a otra.

NAPOL. (Con ansiedad.) ¿Y tendré hijos?

CHIRKA. Sí; pero no...

NAPOL. ¿En qué quedamos?

CHIRKA. Pero no reinarán. ¡Oh! Ahora te veo prisionero; te conducen a una Isla; mil bocas maldicen tu nombre.

NAPOL. (Con dolor.) ¡Mil bocas de la Isla!

CHIRKA. Luego te escapas... ya mandas otra vez; te veo en tu caballo blanco; todos se unen contra tí; una gran batalla que pierdes; otra vez la Isla y, por último, la muerte, solo, abandonado de todos... ¡Eso dice la retorta!

NAPOL. ¡Retorta! Pues sí que es un porvenir.

CHIRKA. También veo aquí a vuestro cuñado, el General Murat...; aquí está a caballo, lleno de insignias y de condecoraciones. Le nombráis Virrey de Nápoles, dándole el mando supremo del ejército. En Nápoles será el primer soldado.

MURAT. ¡Soldado de Nápoles!

NAPOL. (Reaccionando.) Bueno; todo eso son mentiras.

CHIRKA. Son verdad.

NAPOL. ¡Hola! (A los granaderos.) Sujetadla, y uno que la registre. (Lo hacen.)

CHIRKA. Así pagas mis servicios, miserable Emperador.

NAKE. Señor, aquí lleva unos planos.

NAPOL. ¿No lo dijo? Es una espía. ¡Que la fusilen!

CHIRKA. (Como una fiera.) Pues sí, soy una espía; pero no por eso soy menos hechicera. Te he dicho la verdad de tu porvenir; te odiarán todos; morirás como un perro...

NAPOL. (Fuera de sí.) ¡Re... tricornio! ¿Qué dice esta mujer? ¡Que la fusilen! A ver, General, dad las órdenes.

CHIRKA. Moriré mártir como mis compatriotas austriacos; pero no creas que la muerte me

asusta, ¡salchichero! Yo soy frívola y alegre como una opereta.

NAPOL. ¿Como una opereta? ¡Que la fusilen! (Los granaderos se llevan arrastrando a Chirka. Napoleón pasea agitado; los Generales no se atreven a moverse. Ataca la orquesta muy piano) El caballo blanco... Josefina.. las bocas de la Isla... Señores Generales.

L. TRES. Señor...

NAPOL. Muy buenas noches. Adiós, Bernadotte. Adiós, Lannes. Adiós... Soldado de Nápoles. (Los tres Generales hacen mutis. Napoleón queda pensativo y sacando su caja de rapé toma un polvo, que le hace estornudar. Los tres granaderos se sientan junto a la hoguera y se oye dentro la voz lastimera de Chirka que canta.)

CHIRKA. Del Estado de Eslavonia
soy Princesa desterrada;
ya me marcho de este mundo
donde no encontré mi amor...

NAPOL. ¡Pobrecilla! Pero las cosas que me ha vaticinado me pusieron tan nervioso...

CHIRKA. Donde no encontré el amor...

NAPOL. ¡Nake!

NAKE. ¡Señor!

NAPOL. Corre y que la pongan en libertad.

GRAN. ¡Viva Napoleón!

NAPOL. Puede que no viva mucho, si es verdad la predicción. (Nake corre a dar la orden; Dik y Durria quedan cuadrados, saludando militarmente; Napoleón toma rapé y despacio va haciendo mutis hacia la tienda. El telón va cayendo lentamente.)

CENT. ¡Centinela, alerta!

V. DENT. ¡Alerta!

V. LEJ. ¡Alerta está!..

Mutación.

UN TELÓN CORTO CUALQUIERA.

(Salen por un lado Don LUIS y el JEFE DE TALLERES.)

JEFE. Ya no falta nada para terminar este número del *Blanco y Negro*.

LUIS. Falta la plana de caricaturas y los pasatiempos.

JEFE. ¿Y qué pasatiempos vamos a poner?

LUIS. Yo creo que lo mejor es no poner ninguno, porque todo lo que está ocurriendo ahora en España es un puro pasatiempo. La cuestión social es una charada que no tiene solución; la política es un logogrifo y el pretender viajar es un rompecabezas.

JEFE. Entonces ¿qué hacemos?

LUIS. Vamos a dar la plana de caricaturas; pero para este número he pensado una forma nueva de presentarlas que creo que te agradará.

JEFE. ¿Qué forma es esa?

LUIS. Mira.

Música.

(Salen una primera tiple y cuatro segundas vestidas con trajes caprichosos. La falda, por la parte interior, va forrada de blanco y pintadas en el forro las caricaturas de cinco ex Presidentes del Consejo de Ministros.)

En España la política
se sabe que es impura,
y por eso es a propósito
para la caricatura.
Tiene una parte ridícula,
lo que es más elevado,
y por eso a los políticos
se ha caricaturizado.
Un buen dibujante
puede expresar

defectos y vicios
al dibujar.
Teniendo por misión
el corregir,
por galardón
el hacer reir.
Oidme un momento,
que ya veréis
ilustres personas
que conocéis,
pues mis dibujos son
del natural,
y mi canción
es original.

I

PRIMERA. Estamos en España
en situación muy crítica,
y la culpable es siempre
la pícara política,
que tiene por fin único
el medro personal,
y que hace de un estólido
persona principal.
En un sitio inesperado
van ustedes a admirar,
cinco ilustres Presidentes
que he mandado dibujar.
Y han de ver,
y han de ver,
qué contentos están todos
si los llaman al Poder.
(Se suben las faldas a la cabeza, estando de frente al público, y éste ve las caricaturas de los cinco personajes con gesto de gran satisfacción.)

II

Aquí sólo hay discursos
brillantes y poéticos,

y están los que trabajan
hambrientos y esqueléticos.
Y España, que está anémica,
será una gran nación
si olvida la política
por la Administración.
En un sitio inesperado
van ustedes a admirar,
esos mismos Presidentes
que he mandado dibujar.
Y han de ver,
y han de ver,
la tristeza de los cinco
si los echan del Poder.

(Vuelven a subirse las faldas como antes; pero esta vez vueltas de espaldas al público, que verá en la parte que cubre la cabeza las mismas caricaturas de antes con un sello de tristeza y de abatimiento que dan verdadera pena. Evolucionan como antes, cantando con boca cerrada, y luego se bajan las faldas quedando como al principio. Con el ritornello del couplet hacen mutis las cinco, y sale por donde se fué don Luis, el cual se adelanta a la batería y dice:)

Hablado.

LUIS. *Blanco y Negro* aquí termina;
mas siguiendo la obligada
costumbre, en la apoteósis
verás como una esperanza,
risueña y halagadora,
lo que puede ser España
libre de malos políticos
y de influencias malsanas,
teniendo como ideales:
Fe, Progreso, Paz y Patria.

(Se hace el obscuro y la mutación, apareciendo la apoteosis.)

LUIS. (Al público.) La Revista terminada,
sólo os suplico, señores,
en nombre de los autores,
que me déis una palmada.

TELON

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T446
v.3
no.1-9